

La Ilustración



Artística



AÑO XX

BARCELONA 29 DE JULIO DE 1901

NÚM. 1.022

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

ALEGRES CONFIDENCIAS,

CUADRO DE LUIS ALLEAUNE.

En un poético rincón del bosque, á la sombra de copudos árboles, sentadas sobre la verde hierba entre flores silvestres y al borde de límpido arroyo, se han reunido las dos amigas para confiarse mutuamente sus alegrías, y no decimos sus penas porque hartos se adivina contemplando á las dos lindas muchachas que el dolor no ha hecho presa en sus corazones.

¿Qué se dirán que de tal manera se sonríen? Asuntos amorosos serán sin duda el tema de su conversación, ya que á su edad y con tan agraciados rostros por fuerza han debido llamar la atención de Cupido, que no habrá dejado de lanzar contra ellas sus acerados dardos.

Hay, sin embargo, en la sonrisa de la que habla una expresión picaresca que demuestra que el dardo que en ella ha hecho blanco no la ha herido muy profundamente; pues de lo contrario advertiríase seguramente esa emoción que se apodera del alma y se refleja en la cara cuando el amor se ha enseñoreado en absoluto del corazón y del pensamiento.

El distinguido pintor francés Luis Alleaune ha dado pruebas en ese cuadro de su gran espíritu de observación, de su exquisito gusto en componer y de su habilidad en ejecutar. La impresión que el lienzo produce es deliciosa y se debe en primer término al sentimiento de poesía que respiran, así las figuras de las dos bellísimas jóvenes como el lugar por ellas escogido para sus confidencias. El tema, los personajes y el sitio se compenetran de un modo admirable, y siendo cada uno simpático, el conjunto de los mismos resulta verdaderamente encantador y demuestra que quien con tanto acierto ha sabido combinar estos elementos es un artista en toda la extensión de la palabra.



ALEGRES CONFIDENCIAS, cuadro de Luis Alleaune

(Salón de la Sociedad de Artistas Franceses. París. 1901.)





Texto. — *Alegres confidencias*, cuadro de Luis Alleaume. — *Crónica de teatros*, por Eusebio Blasco. — *Un milagro de San Francisco*, por Dionisio Pérez. — *Barcelona. Exposición de carbones minerales españoles*, por X. — «*Delgallo*» *Cuento laurino*, por E. Alberto Carrasco. — *Nuestros grabados*. — *Noticias necrológicas*. — *Norberto Dys*, novela ilustrada (continuación). — *Cerámica artística*, por X. — *El globo dirigible «Santos-Dumont»*, por E. de P. — Libros enviados á esta Redacción por autores ó editores.

Grabados. — *Alegres confidencias*, cuadro de Luis Alleaume. — Dibujo de Triadó que ilustra el artículo titulado *Un milagro de San Francisco*. — *Barcelona. Exposición de carbones minerales españoles*. — *Instalación de las minas de Sas y de la Sociedad Minera Metalúrgica de Peñarroya*. — *Instalación de productos de amianto y cables de cuero de la casa Pagés y Compañía*. — *Instalaciones de la Sociedad anónima Hulleras de Sabero y Anexas (León)*. — *Instalación de la Sociedad Hulleras de Bernesca (León)*. — *Instalación de pizarras bituminosas de la cuenca de Bastarney (Barcelona)*. — *Grupo de varias instalaciones*. — *Instalaciones de las minas de Berga y de la Carbonífera Catalana*. — *Vista de una galería*. — *Instalación de alquitrán de hulla*. — *En el bosque*, cuadro de H. Traut. — *El artista y su familia*, cuadro de Jorge Forest Brush. — *En el bosque*, dibujo original de José Masriera. — *Salida de baile*, cuadro de Román Ribera. — *Genoveva de Brabant*, cuadro de Ricardo Scholz. — *Mis modelos*, cuadro de Helga Ring-Reusch. — *Paisaje*, cuadro de Conrado Eilers. — Jarrón de Hoentschel, de París. — Jarrón de Jeannenay, de París. — Jarrón de Dalpayrat y Lesbros, de París. — Jarrón de Millet, de Sevres. — *Esperando la comida*, cuadro de Enrique Rettig.

CRÓNICA DE TEATROS

Decía Sarcey, y á fe que no decía nada nuevo, que para ser autor dramático hay que ser ante todo *hombre de teatro*.

O lo que es lo mismo, que no basta ser poeta, literato, pensador, observador, hombre de talento y de genio para hacer comedias. Lo esencial, lo indispensable, es saber mover figuras humanas sobre un tablado, sorprender á la multitud que nos oye, apoderarnos de ella, no con los versos ó la prosa, ni con la exquisitez del lenguaje, sino con el *arte de la escena*, que es una cosa aparte.

Prueba de que lo es la tenemos en que los grandes dramaturgos no han solido ser hombres de gran cultura. Aquel cómico ambulante llamado *Shakespeare*, que en sus principios fué cazador furtivo, y aquel tapicero llamado *Molière*, metido también á cómico y director de compañías, no tuvieron una educación literaria completa, ni mucho menos. Y sin embargo, crearon obras inmortales.

Un rústico con intuición del teatro puede escribir una comedia que sin estilo y sin forma conmueva al público. Tal académico se ha empeñado en dar obras á la escena y ha salido á silba por estreno.

Digo todo esto para empezar mi crónica del mes saludando á estos hombres de teatro que se llaman Arniches y los hermanos Quintero, únicos que han hecho algo digno de mención en el espacio de treinta días. Casi todas las salas de espectáculos están cerradas; no quedan abiertos más que Apolo y Eldorado. El primero de estos teatros debió cerrarse hace un mes para dar descanso á sus artistas; pero los éxitos se han sucedido en aquella casa, y lo probable es que siga abierto todo el verano.

La Doloretas se titula el que pudiéramos llamar drama lírico en un acto, de Arniches. Cuando el género chico se sale del camino trillado de lo chulesco y bajo, merece los honores de la crítica. Hace algún tiempo que Sellés, Miguel Echegaray, Fernández Shaw, López Ballesteros y otros autores han dado los primeros pasos hacia una evolución del género. Esto es muy plausible, y casi siempre que se intenta es de resultado seguro, porque el público está cansado y harto de ver en la escena la vida del arroyo, y ya son muchos años los que llevamos de oír esas quisicosas con nombre de zarzuelas chicas que han prostituido el arte, enriqueciendo á tantas medianías.

Arniches acabará haciendo decir al actor que termine alguna de sus obras aquello que se decía antaño al acabarse la representación de *La moza de cántaro*, una de las últimas creaciones de Lope de Vega:

Aquí
puso fin á esta comedia
quien, si perdiese este pleito,
apela á mil y quinientas.
Mil y quinientas ha escrito;
bien es que perdón merezca.

La fecundidad de Arniches es muy grande, y al revés de lo que les sucede á otros autores, cuanto más adelanta en años tanto más adelanta en vigor y maestría. En esta obra que ahora ha dado al teatro de Apolo, y que parece sencilla y no lo es, había motivo para que el autor hubiera hecho un melodrama por el estilo de aquella *Cara de Dios* que tan gran éxito obtuvo en el teatro de Parish: sin duda el fecundo autor, que conoce bien al público y sabe los cientos de representaciones que suele lograr una obra de género chico, ha preferido concentrar su trabajo. De todas maneras, *Doloretas* es un precioso trabajo, de los que pueden celebrarse sin reservas. A pesar del calor tropical que hace en Madrid y de la atmósfera candente que se respira en Apolo, á la hora de *Doloretas* se llena la sala.

* *

Los hermanos Quintero son infatigables; para ellos no hay veranos ni inviernos, todo el año es temporada, y deben tener, como Zola, escritas en la pared de su gabinete de trabajo las palabras latinas: *Nulla die sine linea*. «Entre día y noche no hay pared», dice el proverbio; y estos dos jóvenes escritores dramáticos trabajan á todas horas y trabajan muy bien.

Hace pocos días que han estrenado — también en Apolo, que está de suerte — una de esas sátiras, que ellos hacen tan bien, de las costumbres andaluzas ó madrileñas.

Se titula su última obra *El género infimo*, y ha obtenido franco éxito, y hay razón para ello.

No bastaba en España con el *género chico*, y ha venido á introducirse en nuestros teatros, es decir, en teatros minúsculos nuevos, el género de café cantante francés, con sus *coupletistes*, sus excéntricos, sus *cantaoras* flamencas y una porción de cosas que ni son comedias, ni zarzuelas, nada más que *números* sueltos que sirven de pretexto á la exhibición de mujeres bien formadas, á escenas mudas generalmente indecentes, á *pataditas* y *soleares* y qué sé yo cuántas pantomimas, gestos y posturas.

Es decir, hay algo todavía más menudo y más bajo que el *género chico*, y es lo que los Quintero llaman muy acertadamente *el género infimo*.

Ridiculizarlo y poner en solfa á los tipos que en el escenario y en la sala componen este género de espectáculos ha sido el objeto que los autores se han propuesto, y lo han logrado á maravilla, porque son sumamente observadores, toman los tipos del natural, hasta en sus mismas palabras. Los Quintero hacen verdaderas *instantáneas*, son fotógrafos de la vida, en su lado cómico y risible. *Castigat ridendo mores*.

Como el público les quiere tanto, porque hoy son los niños mimados de público y prensa, en cuanto apareció el primer tipo y dijo el primer chiste, ya la obra entró de lleno y fué hasta el final una sucesión de aplausos. La música se repitió toda; cada número se oyó dos veces.

* *

El teatrillo de *Eldorado* es un pretexto, un motivo para pasar dos horas ó tres oyendo las piezas como quien oye llover y rodeado (el que tenga gusto en estarlo) de todas las que llaman en Francia *horizontales*, altas y bajas. Allí pasa todo, y pasa de todo. Hasta se ha dado el vergonzoso espectáculo de que á un borracho que anda por las calles vestido de mamarracho y con un sombrero de tres picos, se le haya llevado á ocupar un palco y haya hablado con los cómicos y con el público. Esto sucede en Madrid, capital de España, y no sucedería de seguro en la capital de provincia más humilde.

También ha habido estrenos en este teatrillo; y hombre tan grande y tan ilustre en el mundo musical como el maestro Caballero, ha hecho la partitura de una pieza de D. Miguel Echegaray, representada allí hace algunas noches.

El libro no tiene nada de particular, no es bueno ni malo. La música es como toda la que hace aquel gran artista, distinguida, elegante, digna de tan legítima reputación. Lástima grande que los que ocupan primer lugar en el arte, tengan que llevar sus obras á escenarios tan poco respetables. *Auri sacra fames* se llama esto, ya que hoy me ha dado por los latines.

* *

Y nada más de particular en lo presente. Creí no tener asunto para crónica teatral este mes, y gracias á los Quintero y á Arniches he tenido materia.

Ocupémonos ahora un poco de la temporada que viene, y para cuyo comienzo sólo faltan dos meses.

La compañía del teatro Español, según mis noticias, está ya casi por completo formada con Donato Jiménez, Emilio Thuiller, Agapito Cuevas, Ricardo Manso, y las señoras Moreno, Alvarez, Blanco y otros artistas cuyos nombres ignoro todavía.

Con estos nombres basta ya para que con algunos otros actores, como suele decirse, de *cartel*, la compañía sea no sólo aceptable, sino muy digna del clásico teatro. De obras también parece que hay acopio. Un drama de Galdós, otro de Gaspar, otro de Dicienta, algo de Benavente y lo que luego caiga. Se puede hacer una buena temporada siempre que haya abono, cosa un poco dudosa después de lo que sucedió el año pasado.

La Zarzuela pasa á manos de Berriatúa, que acabará por ser empresario de todos los espectáculos madrileños, frontones, circos, teatros de verano, teatros de música. Con esto y el nuevo *Gran Teatro*, de su propiedad, que está ya casi terminado, la omnipotencia teatral de este gran industrial será cosa evidente.

En la Comedia habrá el mismo empresario y casi la misma compañía. Digo *casi*, porque es ya un hecho que el Sr. García Ortega deja de ser el primer actor de aquella casa y que le reemplaza el Sr. Morano, que pasa del género chico al grande.

La compañía de Lara necesita reforma y refuerzo; claro es que D. Cándido y su consocio el Sr. Yáñez saben elegir, y el vacío que dejan Larra y Balaguer sabrán llenarlo para dejar satisfecho á público tan consecuente y tan fiel como el que acude siempre á aquel teatro, pero hasta ahora no sabemos nada de lo que se tenga pensado.

Ceferino Palencia y María Tubau tendrán siempre sus abonados, su público de las *grandes máquinas*, como llaman los franceses á las comedias de espectáculo. Palencia es tan trabajador y tan inteligente director de escena, que á poco que gusten las obras que pone, sabe él vestirlas y adornarlas de tal modo, que le dan siempre resultado. Un hombre que ha logrado imponer á Cavestany, ¿qué no conseguirá? Muy buena suerte les deseo á él y á su ilustre compañera de glorias y fatigas.

* *

Grandes cosas se dicen del *Gran Teatro*. Lo primero que sabemos es que su construcción ha costado más de tres millones de pesetas. Ya esto anuncia una finca estupenda. Será, según noticias, sala de conciertos enorme, teatro de ópera en invierno, circo en verano; cabrán en él más de seis mil personas. Volvemos á los antiguos tiempos del Coliseo romano.

Para fomentar el arte nacional y hacer las cosas en grande, Berriatúa ha encargado seis óperas á otros tantos libretistas y compositores. Algunos de ellos ya las han terminado. Serán, por supuesto, óperas españolas, con asunto español y cantadas en español por cantantes españoles.

Después, vendrán las grandes orquestas extranjeras á dar conciertos en la primavera. Se harán grandes espectáculos, bailes y pantomimas en el verano. Los palcos y butacas se adquirirán *en propiedad*, como se hizo al fundar el Liceo de Barcelona. En una palabra, estamos en vísperas de tener en Madrid un teatro que nos envidien París, Viena, Berlín y San Petersburgo. Poco ha de vivir el que no lo vea.

Se asegura que hay ya mucha propiedad adquirida, y que el abono será fenomenal, de donde se deduce que en Madrid sobra el dinero, y que todo el dinero que hay en Madrid para diversiones públicas irá, fatalmente, al bolsillo de D. Luciano.

* *

Y nada más. En el mes de agosto ocurrirán sin duda cambios en los programas que acabo de dar; porque esto de los teatros es como la Bolsa, sube y baja. Entretanto, los cómicos «á disposición de las empresas» abundan, la calle de Sevilla está llena de ellos; pero lo notable, lo curioso, y digámoslo de una vez, lo triste, es que sobran actores y no hay una primera actriz para un remedio.

La Guerrero en América; la Cobeña empeñada en no trabajar en Madrid, y el Conservatorio sin dar ni una actriz, ni un actor, ni nada.

Es un Conservatorio que no conserva ni siquiera el recuerdo de lo que fué. Y no cuesta más que treinta mil duros al año...

EUSEBIO BLASCO.



Todavía se conserva en el Puerto de Santa María la casa donde San Francisco de Asís pasó larga temporada, sirviendo de consejero espiritual á D. Juan Luis de la Cerda y á su esposa, duques de Medinaceli, marqueses de Cogolludo y de Alcalá, señores de las villas de Deza, Enciso y Lobón, comendadores de la Moraleja, condes de la ciudad y gran Puerto de Santa María, etc., etc.

La inmensa piedad de aquel monje virtuosísimo corrió pronto en alas de la vocinglería popular, y todos los días llegaban de los pueblos del contorno pecadores arrepentidos y empecatados impenitentes en demanda de consejos y bendiciones, que el buen fraile prodigaba con aquella unción y caridad entrañables que tanto encomian sus biógrafos y panegirizadores.

Por cierto que ni en el *Año Cristiano* del padre Croiset, ni en ninguna *Vida* del santo se relata un portentoso milagro que allí realizó San Francisco y que le valió uno de los mejores edificios que su Orden tuvo en España.

Fué el caso que uno de los criados del duque de Medinaceli, mocetón de veinticinco años, estaba casado con una muchacha de singularísima belleza. La luna de miel de este matrimonio fué muy breve porque el enamorado mozo se sintió acometido de celos feroces y desatinados.

En vano la muchacha hacía al lado de la duquesa una vida ejemplar y ponía en todas sus acciones un singularísimo recato. El marido la acusaba brutalmente de soñados deslices y la sometía á terribles pruebas y á un villano espionaje.

Tenía la moza grandes ojos de pestañas y pupilas muy negras, y el marido había dado en la manía de querer leer en ellos infidelidades y traiciones.

—Mírame, le decía, sujetándola entre sus brazos.

Y su mirada quería atravesar escudriñadora la profundidad de abismo sin fin que fingían las negras pupilas de la muchacha, y como ella se azorara y llorase, el insensato creía ver allá en lo más hondo una idea, un recuerdo, un afán que pretendían esconderse para no ser sorprendidos.

—Lo leo, lo leo en tus ojos, gritaba él. Tú quieres á otro..., quieres á otros..., á todo el que te mira..., á todo el que se goza en tu belleza... Eres traicionera, perjura...

La pobre niña, sin fuerzas para defenderse, creyéndose en el último trance de su vida, como si cada palabra de su marido fuese un puñal que le rasgara la carne, caía desmayada al suelo, pidiendo á Dios que acelerara la hora de su muerte.

Enterado de todo ello San Francisco, recetó á la muchacha la medicina que la Religión tiene para estos casos: conformidad y oraciones; pero mientras más se resignaba con su cruz y más rezaba la pobre niña, más celoso estaba el marido y con mayor furia la acusaba y maltrataba, creyendo que su mujer, además de traidora, era una grandísima hipócrita que ponía falsamente á Dios por testigo de su inocencia.

Con estas luchas y sufrimientos, el servicio que á uno y otro estaba encomendado en el palacio de los duques andaba tan descuidado, que el mayordomo se quejó á sus señores, y éstos llamaron á capítulo al matrimonio y averiguaron el hondo drama de aquellos desafortunados celos.

Comprendió D. Juan Luis de la Cerda, hombre

de clarísima inteligencia, según la tradición, que para poner en paz el espíritu de su criado, eran ineficaces las predicaciones, la oración, los ayunos y demás penitencias, y así lo expuso á San Francisco, prometiéndole, si lograba la intercesión divina en aquel negocio, construir á sus expensas un convento para la Orden franciscana.

El piadoso fraile llamó al muchacho, pero las exhortaciones que le dirigió consiguieron sólo enfurecerle más, creyendo el insensato que su mujer había buscado el auxilio de los duques y del santo para tener mayor impunidad en sus deslealtades.

Como San Francisco le vió tan loco y tan fuera de sí, determinó apelar á un recurso supremo, dentro de lo humano, antes de pedir á Dios que hiciera un milagro para salvar aquella alma enamorada, que el demonio de los celos quería perder irremisiblemente.

—Tú mujer, le dijo el santo, vendrá esta tarde con la duquesa. Mientras yo confieso á nuestra señora, tú mismo confesarás á tu esposa, y sin que nadie sepa nada de este sacrilegio, tú penetrarás en el alma de tu mujer y sabrás de ella tanto como Dios mismo, y *El* nos perdone en gracia de la paz de tu espíritu.

Llamó San Francisco á uno de los monjes que con él vivían y le ordenó que pusiera al criado de los duques un hábito de la Orden y lo condujera al confesonario de fray Juan, varón virtuosísimo que no está en los altares porque sus muchos ayunos y maceraciones le trastornaron en su vejez el seso, y el pobre murió loco rematado, diciendo grandes atrocidades y haciendo creer á las gentes que el demonio se había apoderado de su escualido cuerpecillo.

Tenía la noble esposa de D. Juan Luis de la Cerda la piadosa costumbre de ir todos los sábados á la residencia de San Francisco y hacer confesión general en la capilla que allí tenían los monjes franciscanos.

Daba con esto la encumbrada señora ejemplo de humildad, y aumentaba así la fama y veneración que aquellos religiosos iban alcanzando en toda la comarca.

Aquel sábado llegó á la capilla la duquesa de Medinaceli, acompañada de las damas de servidumbre, y adelantándose San Francisco á recibirla, después de saludarla, dijo á la víctima del celoso marido:

—Id al confesonario de fray Juan.

Allá fué la pobre niña, al más oscuro rincón de la capilla, donde brutalmente atormentado por temores é impacencias estaba su marido envuelto en un sayal de estameña y oculto el rostro en la amplia capucha.

La gentil muchacha comenzó sus oraciones tartamudeando, y á poco lágrimas y sollozos convirtieron su voz en lento gemido, que con gran esfuerzo salía de su garganta.

—Padre, decía la desventurada, mientras tuve la seguridad de que amaba mucho á mi marido, soporé gustosa las penas que sus infames celos me causaban, pero no puedo sufrir más tiempo el agravio que me hace y no le amo; comienzo á aborrecerle. Me causa tedio su presencia, y cuando me habla siento que mi odio me atormenta más que sus insultos...

No pudo escuchar más el marido. Sus manos cris-

padas buscaron un puñal que había escondido antes entre una arruga del sayal y el cordón que lo sujetaba á su cintura.

Se puso en pie; salió del confesonario; levantó el brazo derecho en alto, y al dejarlo caer en golpe mortal sobre la infeliz criatura, que seguía gimiendo arrodillada, un brutal estremecimiento agitó su cuerpo, cegaron sus ojos y la voz se paralizó en su garganta. Quedó así un breve instante y luego miró aterrado el puñal convertido en un crucifijo de bronce, y creyó que aquella dulcísima boca de Cristo, entreabierta, lanzaba un gemido doliente, y que de las heridas manaba sangre, y que la frente se contraía, agujereada por la brutal corona de espinas.

—¡Milagro!, gritó.

Y el espanto de su voz temblorosa causó en los fieles un terror sobrenatural, y ninguno osó moverse del sitio donde oraba.

Sólo San Francisco se acercó al pobre muchacho que, desfallecido, seguía gimiendo en tierra:

—¡Milagro!.. ¡Milagro!..

—¿Qué es esto?, le preguntó el santo.

—¡Perdonadme, señor! Escondí un puñal, para asesinar á mi mujer si confesaba su adulterio.

—¿Os lo ha confesado?

—No; ¡me habló de su odio, y al querer herirla encontré en vez del puñal este crucifijo!

Salieron los fieles de la santa casa pálidos y temblorosos. La noticia del portento divino corrió la ciudad en un instante. El crucifijo, colocado bajo urna en el altar, vió á los esposos rezar muchas horas, deshechos en lágrimas de arrepentimiento y alegría.

El pueblo corría presuroso á ver el *Cristo del puñal*; y mientras, San Francisco consolaba á un pobre monje que, creyéndose en gravísimo pecado, le decía:

—¡Castigadme, santo Padre, castigadme como queráis! ¡Esto es una superchería, lo sé! Pero yo quisiera hacer una buena obra. Al disfrazar al criado del duque le vi esconderse un puñal, y temiendo por la vida de alguien, se lo cambié con maña por el crucifijo de mi celda.

—Levántate, hermano mío, replicó San Francisco. ¡Milagro ha sido, sin embargo; que Dios se vale de los medios más sencillos para salvar á sus criaturas!

El duque y la duquesa supieron todo lo ocurrido y también lo creyeron obra de la Divina Providencia.

Cumplieron su palabra, y en pocos años los monjes de San Francisco tuvieron una hermosa iglesia y un gran convento, rodeado de extensa huerta y jardines.

Con las matanzas de los frailes, las expulsiones de los jesuitas, que allí vivieron después, y finalmente con haber convertido el edificio en hospital de presidiarios, se ha perdido el *Cristo del puñal* y se ha olvidado la leyenda del milagro de San Francisco, que yo he adivinado en una noche de insomnio!

DIONISIO PÉREZ.

(Dibujo de Triadó.)

BARCELONA. — EXPOSICIÓN DE CARBONES MINERALES ESPAÑOLES

Por iniciativa de la Diputación Provincial de Barcelona, celébrase actualmente en nuestro Parque una importante exposición de carbones nacionales, que demuestra la gran riqueza que posee España en este combustible, de tan vital importancia para la vida económica de los pueblos.

La patriótica idea de nuestra corporación provincial ha sido coronada por



BARCELONA.—Exposición de carbones minerales españoles.—Instalaciones de las minas de Sas y de la Sociedad Minera Metalúrgica de Peñarroya

el éxito más completo, pues á su llamamiento han acudido las principales sociedades explotadoras de distintas cuencas carboníferas, desde las turbas hasta las hullas, sin excluir los lignitos y antracitas.

He aquí los nombres de algunos de los expositores: Hullera Española, Carbones la Nueva, Herrero hermanos, Elorduy, Figar y Nespal, fábrica de Mieres La Roza y otras de la región asturiana; Pedro Bofill, Manuel Lete y Juan Vidal, de las Baleares; José Olano, Ernesto Llofrui y Antonio Plana y Oliver, de Barcelona; Desiderio Criado y C.^a y Joaquín Aldrich y Pagés, de Castellón; Sociedad Minera Metalúrgica de Peñarroya y Sociedad Banco de Castilla, de Córdoba; Sociedad Española Hullera del Pirineo, de Gerona; Francisco Jiménez, de Huelva; Domingo Sert y José Pagés Tomás, de Huesca; Hulleras del Bernesga, Hulleras de Sabero y Anexas, Arias Llamazares y Española de Minas, de León; Domingo Sert y Carbonífera del Ebro, de Lérida; Compañía de Villanueva de la Peña, Marqués de Comillas, Benito González, Esperanza, Coto hullero de Cervera-Celada, de Palencia; La Hullera de Torrelapaja-Ciria y Colonia agrícola industrial del Duero, de Soria; Sociedad general de Carbones de Teruel, Minas de ferrocarril de Utrillas, Mediterranean and Midland Railway Co., Manuel Cañada y Francisco Gumá, de Teruel; La Hullera de Torrelapaja-Ciria, Enrique Bel, José Pagés Tomás, Ignacio Girona y la Carbonífera del Ebro, de Zaragoza.

En la sección de productos derivados de la hulla figuran Pedro Nicolau, de Badalona, y Mora y C.^a, de las Corts de Sarriá.

En el concurso internacional de emparillados y otros artefactos destinados á la combustión y explotación de los carbones, toman parte las casas españolas de Joaquín Mumburí, Alberto Puigjaner, José Font, Rosendo Viñas, Miguel Marín, R. Deloustal, F. Roca Lostalo, Neville, Puig y Negre y Durán y Cañameras, y las extranjeras Poillon de Amecus, Douders de Nancy, Couvill de Bélgica y otras.

Para los ensayos de los carbones y de los emparillados que se verificarán ante un jurado técnico nombrado por la Diputación, han instalado dos magníficos generadores de vapor las sociedades de Barcelona El Nuevo Vulcano y Planas y Flaquer.

Entre los expositores de productos relacionados con la explotación y consumo de los carbones, citaremos á las importantes casas nacionales y extranjeras de Klein y C.^a, Riviere, Brunet, Muller hermanos, F. Pagés y C.^a, Cucurny, Roviralta, Vilatje, Pibernal y otros.

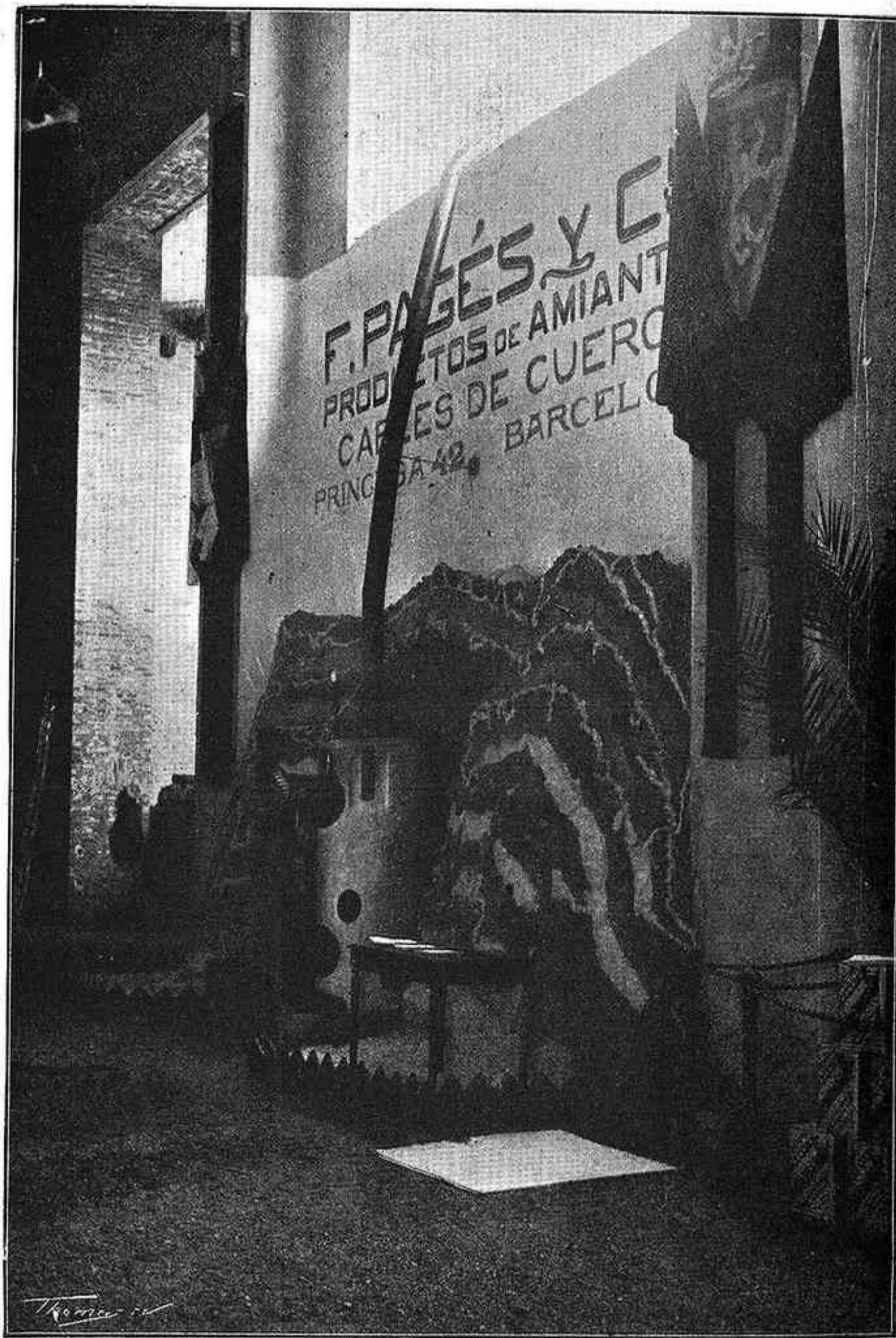
Completarán lo que podríamos llamar labor activa de la exposición de carbones un concurso de fogoneros con opción á premios en metálico y por el estilo de los que se celebran en Inglaterra, en Bélgica y en otras naciones.

Para estos concursos se ha nombrado un jurado compuesto de personas competentes, el cual otorgará los premios á los aparatos que mejor respondan

á su objeto y den resultados más prácticos y provechosos y á los individuos que más se distingan en el ejercicio de su profesión. Los premios concedidos para el concurso de emparillados han sido ofrecidos por la Diputación Provincial y por el Fomento de la Producción Nacional; además se distribuirán otros, consistentes en cantidades en metálico que han puesto á disposición de los organizadores de la exposición D. José E. de Olano, la Sociedad Española de Minas y la Sociedad Hullera del Pirineo.

Los propietarios de los carbones expuestos esperan que, ensayados éstos en los aparatos más perfeccionados y especialmente en los gasógenos, ha de quedar evidenciada su bondad, resultando de ello grandes ventajas para el consumo de las hullas nacionales.

Los grabados que en esta página y en la siguiente publicamos permitirán á nuestros lectores formarse idea de la importancia de la exposición y del acierto y buen gusto que en las instalaciones han presidido, pudiendo afirmarse que todos los expositores han rivalizado para presentar sus productos de una manera agradable á la vista y en forma tal que sea fácil hacerse prontamente cargo de la bondad de los productos. En muchas de estas instalaciones encuentran también los visitantes los datos que más puedan interesarles, así acerca de la explotación como de la cantidad de mineral que cada entidad explotadora obtiene y del precio á que los carbones resultan para los consumidores.

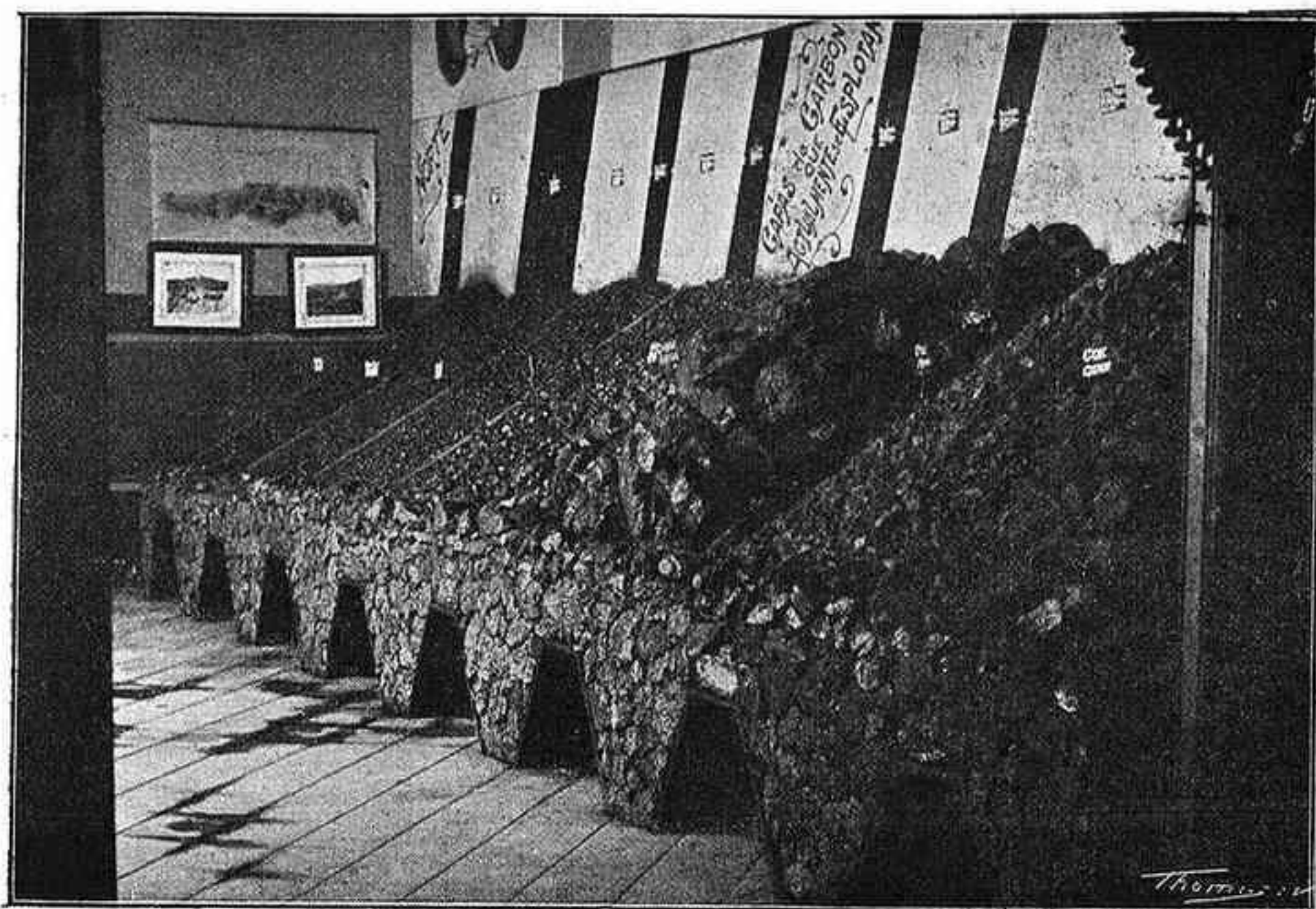
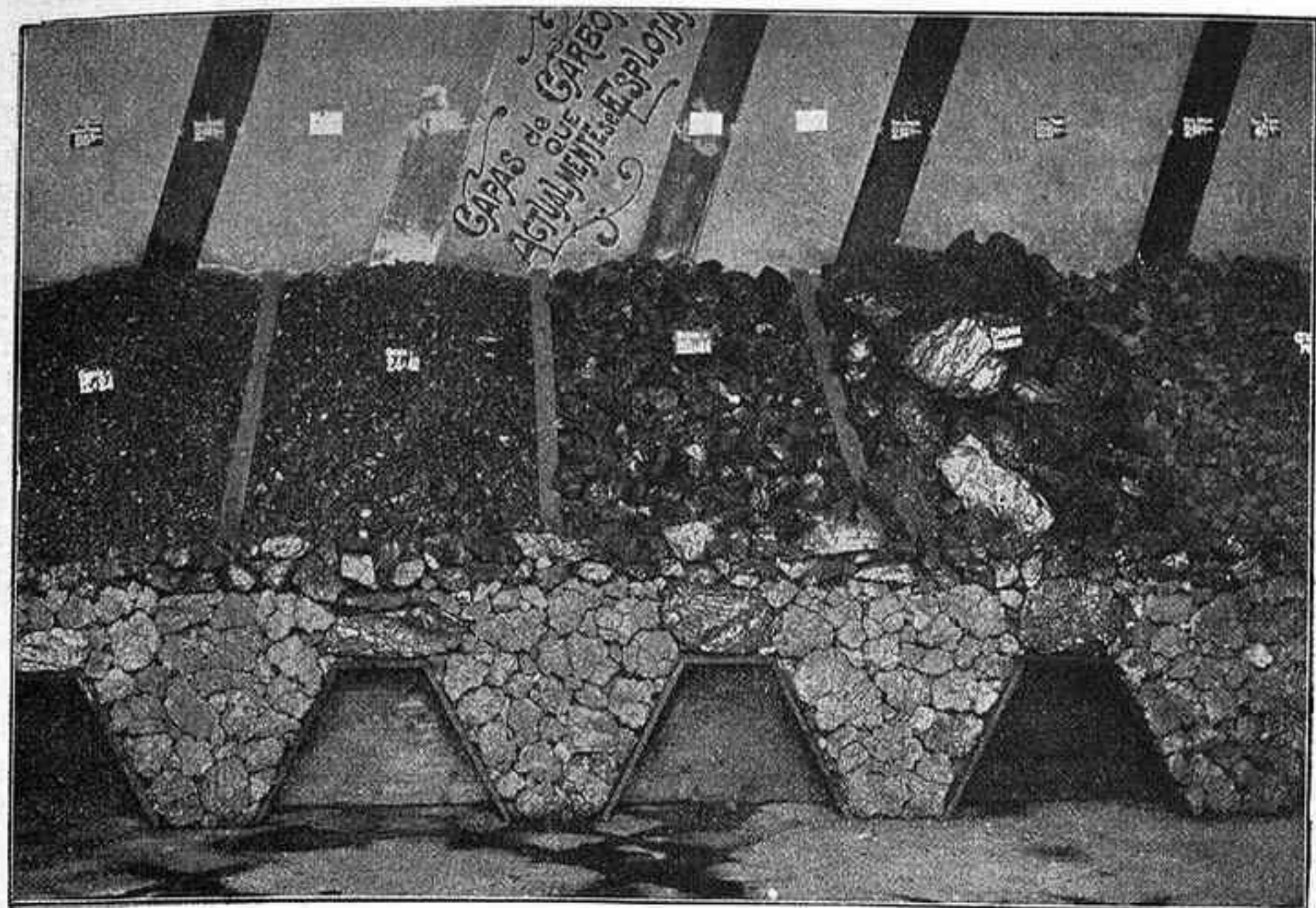


BARCELONA.—Exposición de carbones minerales españoles.—Instalación de productos de amianto y cables de cuero de la casa Pagés y C.^a

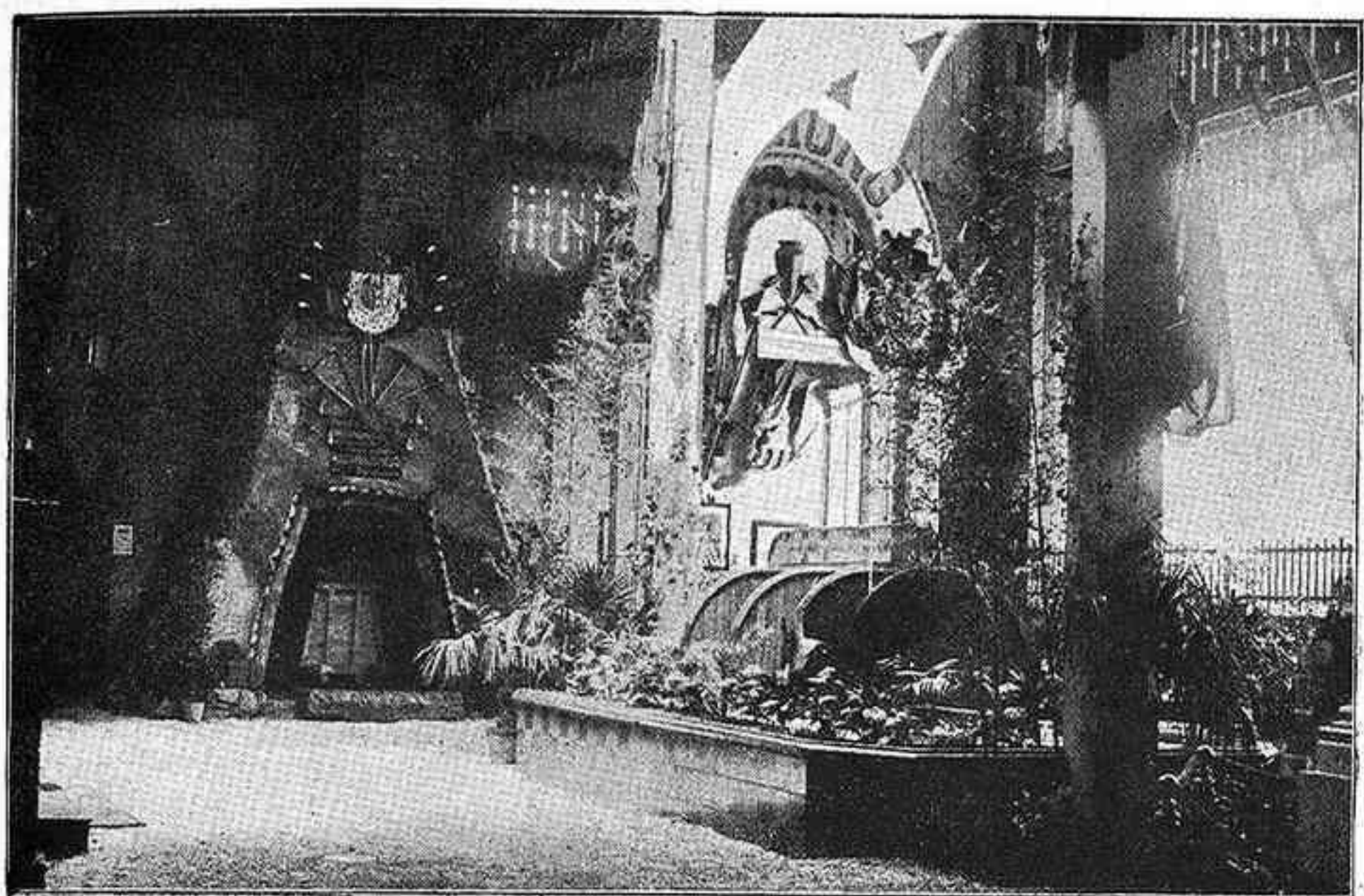
Entre las instalaciones más notables citaremos especialmente por su riqueza y originalidad las de la Sociedad anónima Hulleras de Sabero y Anexas, Peñarroya, Bernesga, Carbonífera del Ebro, Hullera de Torrelapaja, Bel, Pagés Tomás, Banco de Castilla, Sociedad Española Hulleras del Pirineo, D. Domingo Sert, Elorduy, Minas de Villanueva de la Peña y D. José E. de Olano. Este último expone además un interesante y exacto plano en relieve de la cuenca carbonífera que posee en Serchs.

No son necesarias grandes consideraciones para demostrar la importancia y la trascendencia que tiene la exposición que nos ocupa: de ella resulta que nuestra nación está en condiciones de poder competir con el extranjero en cuanto á producción carbonífera y á calidad de los carbones. España posee una riqueza inmensa y una superficie de terreno carbonífero superior á la de la misma Gran Bretaña; y sin embargo es tributaria de ésta hasta tal punto, que en los tres últimos años el consumo de carbones nacionales ha sido solamente de 355.657 toneladas, al paso que el de carbones ingleses se elevó á cerca de 1.500.000. Este dato basta por sí solo para demostrar los grandes beneficios que podría reportar la producción nacional si se explotasen del modo debido los veneros que en nuestro suelo tenemos y que en su mayor parte permanecen improductivos por causas que sería muy largo enumerar y á cuyo remedio podrían contribuir los poderes públicos fomentando y estimulando las iniciativas privadas que tan brillantemente se han puesto de manifiesto en la actual exposición.

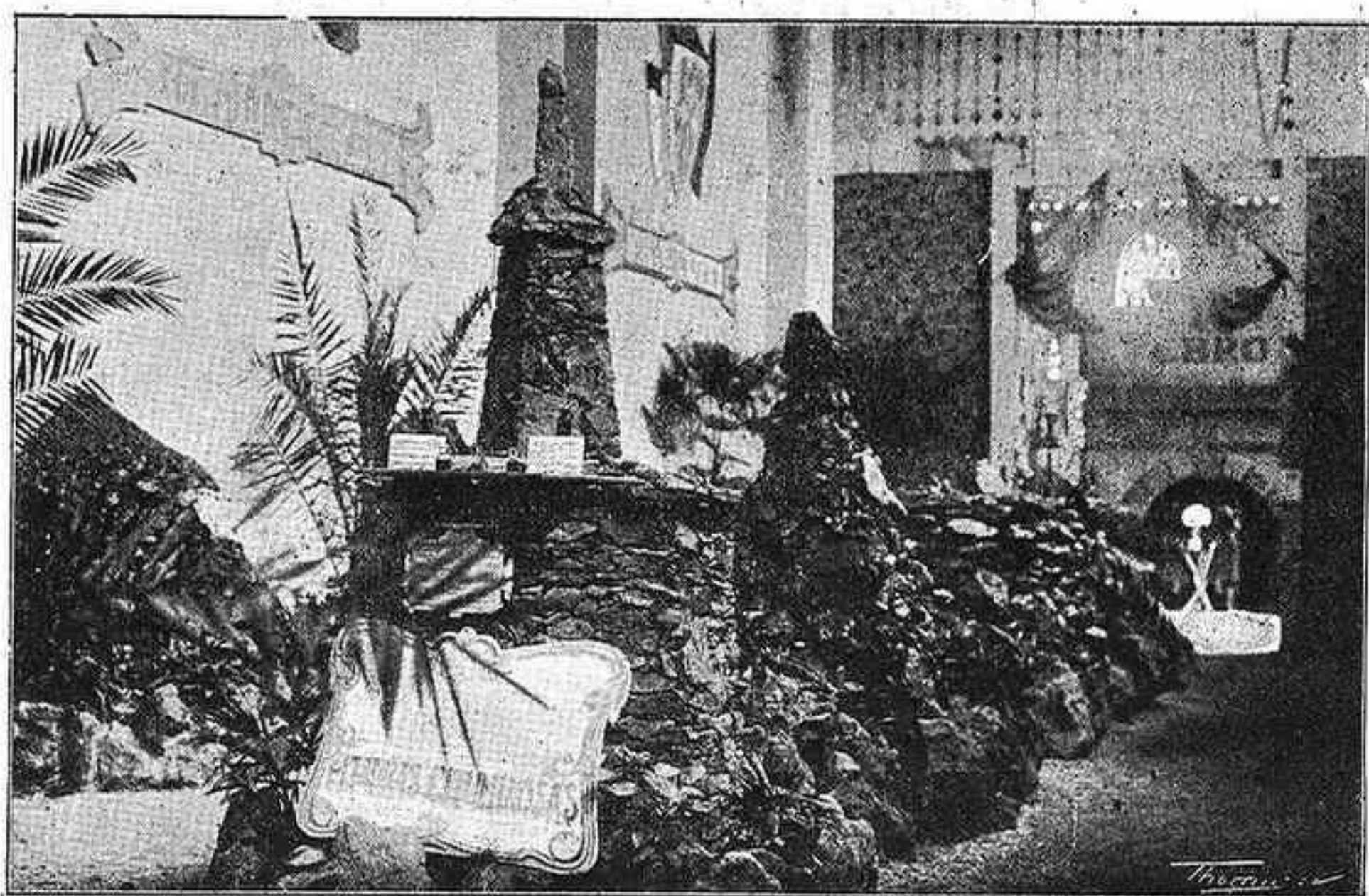
No terminaremos sin dedicar un entusiasta aplauso á nuestra Diputación Provincial y al diputado D. Jaime Garriga, en quien delegó su representación el presidente de aquélla, y que ha dado pruebas de gran celo é inteligencia en la organización de este certamen. — X.



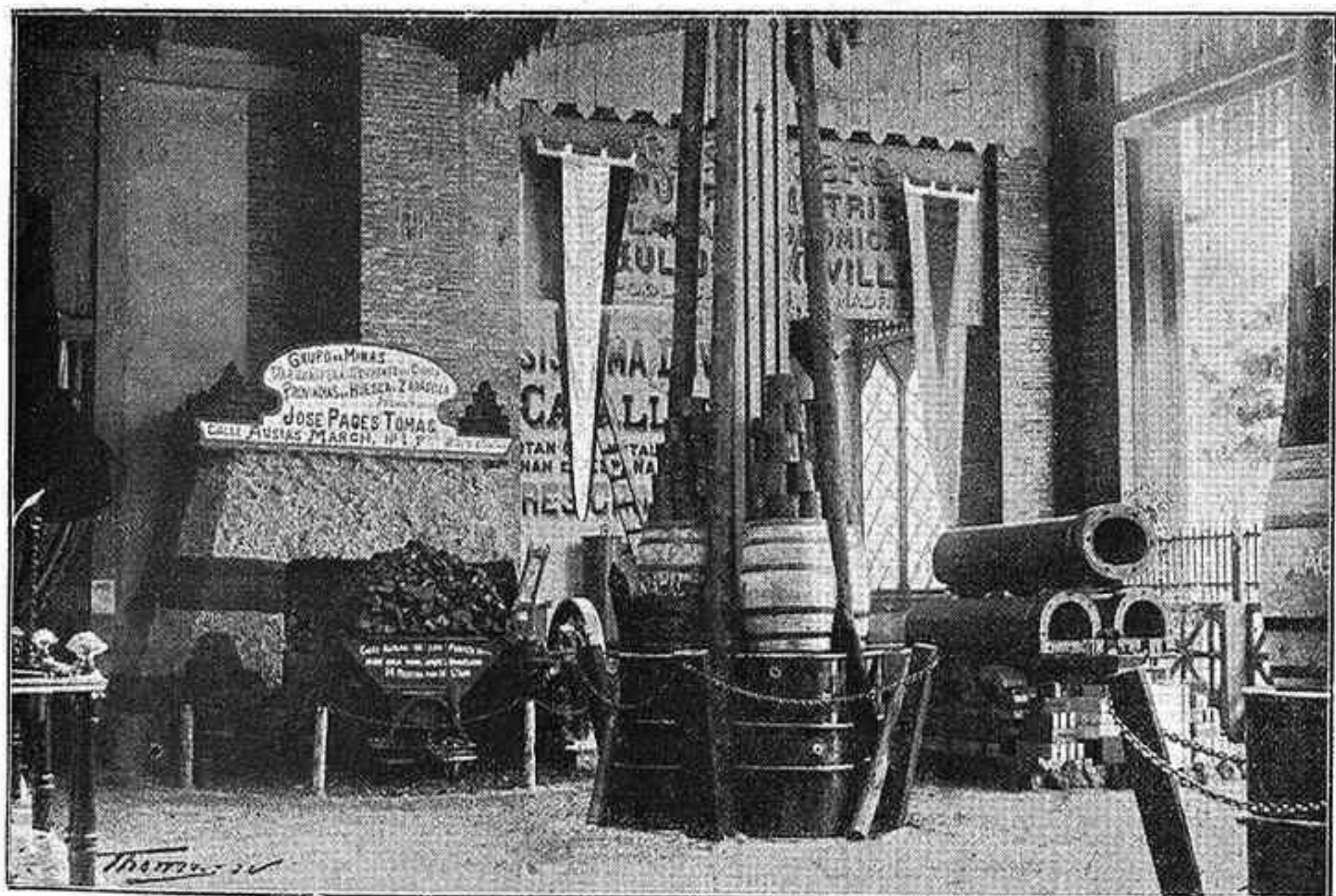
INSTALACIONES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA HULLERAS DE SABERO Y ANEXAS (LEÓN)



INSTALACIÓN DE LA SOCIEDAD HULLERAS DEL BERNESCA (LEÓN)



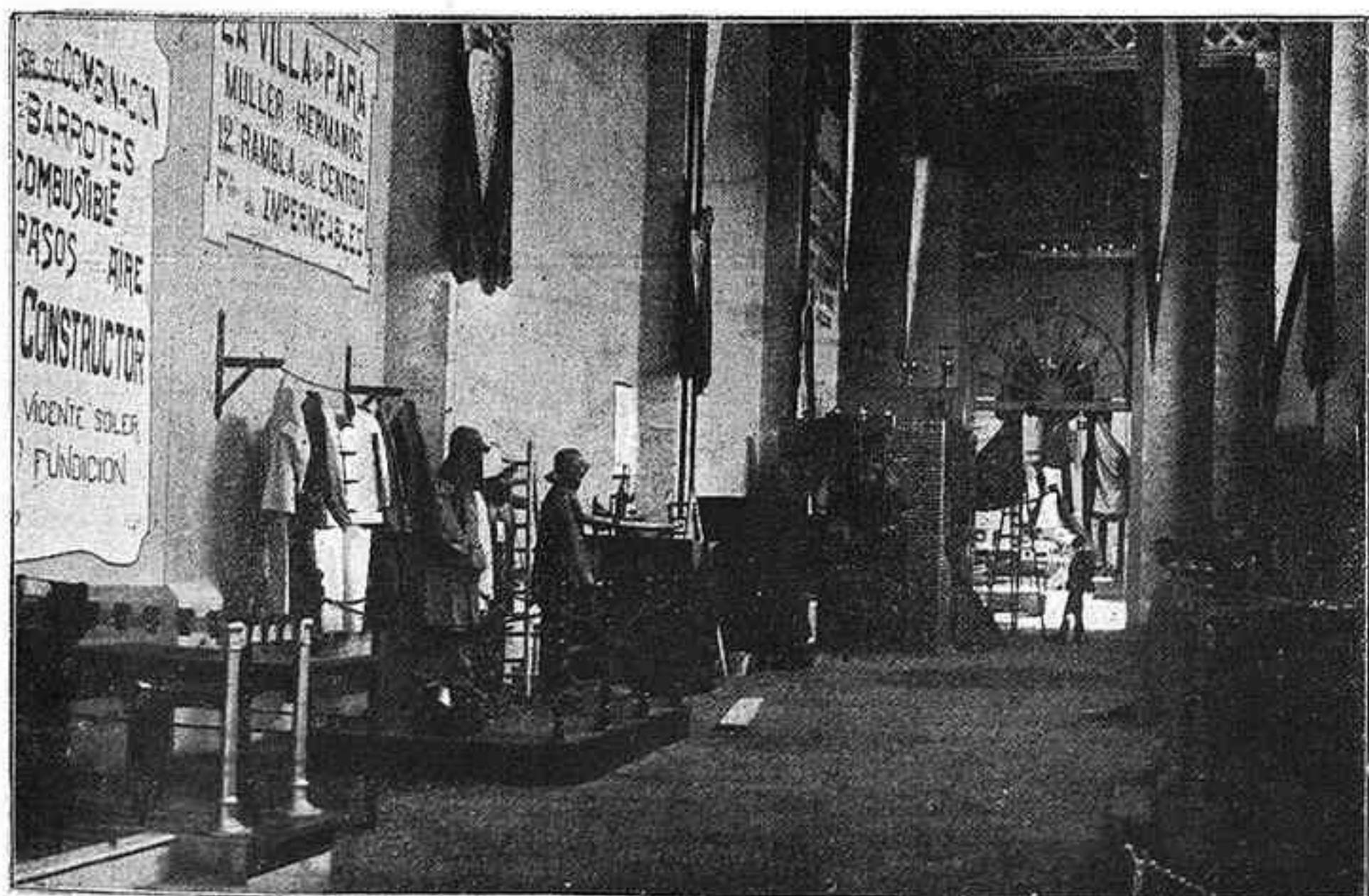
INSTALACIÓN DE PIZARRAS BITUMINOSAS DE LA CUENCA DE BASTARENY (BARCELONA)



GRUPO DE VARIAS INSTALACIONES



INSTALACIONES DE LAS MINAS DE BERGA Y DE LA CARBONIFERA CATALANA



VISTA DE UNA GALERIA



INSTALACIÓN DE ALQUITRÁN DE HULLA

BARCELONA. - EXPOSICIÓN DE CARBONES MINERALES ESPAÑOLES QUE ACTUALMENTE SE CELEBRA EN EL PARQUE

«DELGAÍTO»

CUENTO TAURINO

I

Juan Rodríguez, lidiador de reses bravas, era un mocetón como un castillo ó un hombre de una vez, hablando por boca del vulgo. De figura atlética, recio, vigoroso, con un caudal de nobleza en su alma y cara de bonachón hasta dejárselo de sobra; un niño grande, como quien dice, pero de pelo en pecho, eso sí; bravo y con más coraje que los mismísimos toros barberos de su tierra, porque él era, y á mucha honrasuya, cordobés, del pueblo famoso de las mujeres y los toreros. Hijo de humilde cuna, fueron sus padres antiguos piconeros de Santa Marina, y como tales honrados á carta cabal; nacido y hechito un hombre en la Magdalena, barrio de los más populosos de Córdoba.

Juanillo, á quien la gente del percal y moña conocía por *Delgaíto*, figuraba en la cuadrilla de un torero célebre: el *Lolo*, matador con más agallas que una fiera y más cornadas en su cuerpo que agujeros una criba.

Mimado y remimado del maestro y siempre á qué quieres boca, el niño hacía lo que le venía en ganas y los primeros cuartos eran los suyos; por supuesto, que *Delgaíto* lo merecía; porque además de inteligente, era un torero fino y habilidoso; él no necesitaba que le prepararan los toros: solito salía á los medios, alegraba á la res, citaba muy en corto, llegaba hasta la cabeza, y metiendo los brazos y apretando de verdad, destroncaba al bicho con un par de palos en los mismos rubios.

Las palmas y tabacos eran en todas partes para Juanillo; y á decir verdad, más de cuatro ajustes que tuvo el *Lolo* fueron por ver banderillar al garboso *Delgaíto*.

Como el niño no tenía familia ni parentela con quien compartir sus intimidades, sus alegrías y sus triunfos se los enviaba él con el pensamiento á su virgen, á aquella jembra que le había agarrado de veras, á su novia.

Cordobesa como él, ¡pero qué novia!.. Dolores Sánchez, una andaluza que de gitana se iba; morena, que mareaba, con mucha luz en el rostro, mucho fuego en sus ojazos de mora que abrasaban como candelas y muchas arrobadas de sal en su lindo cuerpecito.

Ella era del Matadero viejo, le mojaron la cabeza en la Merced, y por eso y por ser sus padres tablajeros del mercado le llamaban la *Carnicerita*.

Juanillo tenía agarrada su eterna pesadilla: la de casarse pronto, para que la niña no volviera á poner los pies en el puesto de la carne. Porque eso de que á su Dolores la requiebrara todo el mundo lo tenía él atragantado, y celoso como un tigre, rabiaba porque Dolores fuese suya y nada más que suya; para esto ya contaba él con mucho cariño en su corazón y muchos billetes en su cómoda, para que Lola fuera la reina del barrio y toditas las chindas mirasen con envidia y respeto á la linda flamenca del Matadero viejo.

Feliz con su buena suerte, todo le sonreía; el di-

nero, las palmas, los amigos, todo, mientras no recordase á su *ángel* malo...

Entonces..., cuando subía á su cerebro el nombre y la figurilla del *Jaca*, una víbora mordía en sus entrañas, la sangre toda se le agolpaba á la cabeza, y loco, con la mirada torva y los ojos inyectados de sangre, afianzaba en sus bolsillos las cachas de su navaja. Porque aquello del *Jaca* era una mala mancha.



EN EL BOSQUE, cuadro de H. Traut

II

Poco antes que Juan y Dolores se conocieran, á la hija de los carniceros le paseó la calle un mala sangre, chalán de potros, tan sucio de cara como de historia, y que no era cordobés ni por el forro. Sucedió que á la muchacha no le entraba el raquíto y feúcho pretendiente, y ella, que no se mordía la lengua, clarito y sin ambages le dijo que ahuecara.

El derrotado galanteador juró venganza á los desdenes de la flamenca, y sin más ni más, desde aquel día no quedó taberna ni casa de mal vivir por donde no se destrozara la honra de la hermosa cordobesa. Cuando lo supo Juan, quiso salir á buscar al gitano y arrancarle las entrañas como él arrancaba el honor de la honrada. Ya tuvieron una vez una agarrada, y si el maestro no le sujeta el brazo, aquella noche le encienden al gitano cuatro velas en el cementerio de San Rafael.

Este era el *Jaca*: un borrachón sin vergüenza, de perras intenciones, como los toros marrajos, y á quien ya no había quitado de en medio por las lágrimas de Dolores.

El no le buscaría, porque el *Lolo*, á quien respetaba más que á nadie, le había prohibido visitar aquellos sitios que solía frecuentar el chalán; pero como le agarrara..., ¡ay!, como le agarrara, que no le preguntaran por él, porque le haría pedacitos; ese día no iba á quedar el *Jaca* ni para comidilla de pájaros.

¡Pero si estaba de Dios! Si á él se lo decía el corazón, que su navaja, limpia como su honra, se mancharía ahondando en el pecho del chalán como los matarifes ahondan sus grandes cuchillos en el pecho de las reses arrastradas á los corrales de la plaza. ¡Vaya si se mancharía ahondando!..

III

Había una taberna, llamada de la *Puya*, en uno de los soportales de la Torre de Malmuerta. El tabernero, Pepe Cerrajas, era un antiguo picador de toros, hombre que en su larga vida taurina se ganó

más porrazos que dineros. Este despacho de vinos tenía más de chamizo destartado que de taberna: era un portal reducido y obscuro, empapelado de viejas *Lidias*, á modo de roñosas colgaduras; de cada uno de los extremos colgaban dos medias botas cubiertas por una espesa capa de telarañas; en la estantería, rota y apollillada, veíanse algunas botellas de vino viejo lacradas y repartidas indistintamente, y en el fondo, dando frente á la puerta y como símbolo taurino de la casa, una hermosa cabeza de toro que, según las versiones de antiguos contertulios, aguantó el mejor garrochazo de Pepe.

Del techo griteado y salpicado de grandes mechones de humo pendían dos mohosas lámparas de porcelana, cuya débil luz se apagaba más bajo las dos grandes pantallas de latón cuajadas de diminutos insectillos. El interior del clásico cuartucho lo componían dos habitaciones bajas y corridas, amuebladas con coronas y retratos de toreros cordobeses, las indispensables sillas de pino y las antiquísimas mesas barnizadas de gris fuerte.

Los toreros tenían tal cariño al tabernucho y

sobre todo al vinillo añejo de Pepe, que ninguno osaba beber sino en la *Puya*, y este era rincón seguro para encontrar á todas horas á la gente flamenca de Córdoba; allí también se podía ver todas las noches á Juanillo, sentado á la derecha del *Lolo* con el orgullo de un hijo al lado de su padre, hasta que, ya tarde, dejaba la reunión por la ventana de su novia.

Una noche se enredó una media juerga: estaba allí el *Posturas*, un cantador célebre, ahijado del *Lolo*, y al que que querían obsequiar los muchachos de la cuadrilla. En menos de nada se animó la fiesta y los cuartos se fueron llenando de amigos y convidados. El Sr. Rafael, como padre adoptivo de aquella juventud alegre y decidora, presidía la fiesta y alegraba á los cantaores.

Juanillo cogió la guitarra, y como un maestro, iba arrancando suspiros y quejitos á la *mare* gitana de Andalucía. También el *Posturas* preludiaba unas carceleras muy *joncitas*, de esas que se meten aleutando hasta el alma del que sufre.

Todos bebían y jaleaban al *Posturas* y á *Delgaíto*. Al maestro se le caía la baba mirando á sus muchachos.

— ¿Se puede?, dijo alguien empujando la primera puerta que daba acceso al patio.

— ¡El *Jaca*!, exclamaron todos á una voz saltando de las sillas.

El bordón de la guitarra vibró su último botonazo como campana que toca á muerto; todos lo vieron, pero nadie lo pudo evitar; fué obra de un segundo... Juanillo tiró la guitarra, se abalanzó rugiendo como un león hacia la puerta, y cuando el *Lolo* quiso sujetar el brazo de su banderillero, ya no había prisa, ya estaba el muerto á sus pies, y Juanillo ahondaba, ahondaba en el pecho del *Jaca* su navaja, como los matarifes ahondan sus grandes cuchillos en el pecho de las reses arrastradas á los corrales de la plaza. El maestro agarró á Juan por un brazo y apretándole fuertemente le dijo:

— Di, *so* pícaro, ¿sabes lo que has hecho?

— Sí, maestro, dijo Juan sin mirarle; *bebérmelo*; tenía que pasar así, era *pa* mí su muerte!..

—¿Y ahora?.. replicó el *Lolo* soltándole con violencia y como queriendo confundirle con la mirada. ¿Ahora?..

Juan y el *Lolo* se abrazaron; algo hablaron, que nadie pudo escuchar por la confusión del momento, y Juan desapareció instantáneamente y corrió á la ventana de su novia.

—Adiós, dijo, me busca la justicia, soy criminal; sí, le he matado, yo solo le he matado; es tu honra y tu honra es la mía; pero nada temas; ahí queda el maestro; por él sabrás de mí... Adiós; no sé dónde voy; te escribiré y tú también me escribirás; ¿no es verdad que me escribirás?..

Y besó á Dolores, llevándose en su rostro las lágrimas de la hermosa desolada; él se dejaba allí el alma.

Al amanecer del día siguiente, una larga fila de gente iba y venía á ver al gitano muerto en la piedra grande del cementerio de San Rafael.

IV

Cuantos edictos y requisitorias se cruzaron por todas partes para lograr la captura de Juan Rodríguez, torero, de Córdoba, dieron el mismo resultado: nadie supo dar con el rastro de su paso; á aquel hombre se lo había tragado la tierra.

El crimen concluyó por olvidarse. Un año después nadie recordaba ya al *Delgaito*, al honrado Juanillo, que huyó cielos y tierra por haber vengado la honra de su novia, y sabe Dios qué habría sido de él; ya ni Dolores... Dolores fué una mala mujer, que no supo guardar en su pecho todo el tesoro de cariño que le dejara Juan; Dolores siempre le quiso poco, con la ausencia le amó menos, y antes de transcurrir un año ya se había olvidado la cordobesa de que

por esos mundos rodaba el desgraciado de sus amores. ¡Pobrecito Juan, ya no volvería, estaba muy lejos!

drugada, se veía un guapo mozo en la ventana de Dolores, ¿qué merecía la mala hembra?..

Bien claro lo decían las amarguras de Juan en una de sus cartas al maestro:

«He llorao ya más lágrimas que sangre echaba el *Jaca* la noche que lo maté. Gloria pa mi mare, maestro, que si sé lo desgraciaito que iba á ser, no le doy mi cariño á Dolores; no me pesa de haberle matao, pero sí de haberla querío; eso sí que me pesa. Ella me ha enroscao esta culebra que llevo al cuello; y luego, maestro de mi alma, ni una letra: ya va pa un año que ni una palabra, como si me hubiera muerto; esto he sacao de esa mala gitana, que fué pa mí la Virgen de la Fuen-santa.

»Aquí me quiere todo el mundo, y por mi buena suerte en los toros me llaman *Fortuna*. Yo no estoy mal; pero tengo mucha pena, maestro, y también tengo encima una cosa que me pesa mucho, y esto me va matando mu despacito. No se me olvida el *Jaca*, maestro de mis entrañas, y de noche me parece que viene detrás de mí con la misma navaja con que yo le maté...»

Estas y otras confesiones íntimas traían siempre las cartas del desventurado *Delgaito*, en

las que se veía luchar su valeroso corazón y su honrada conciencia.

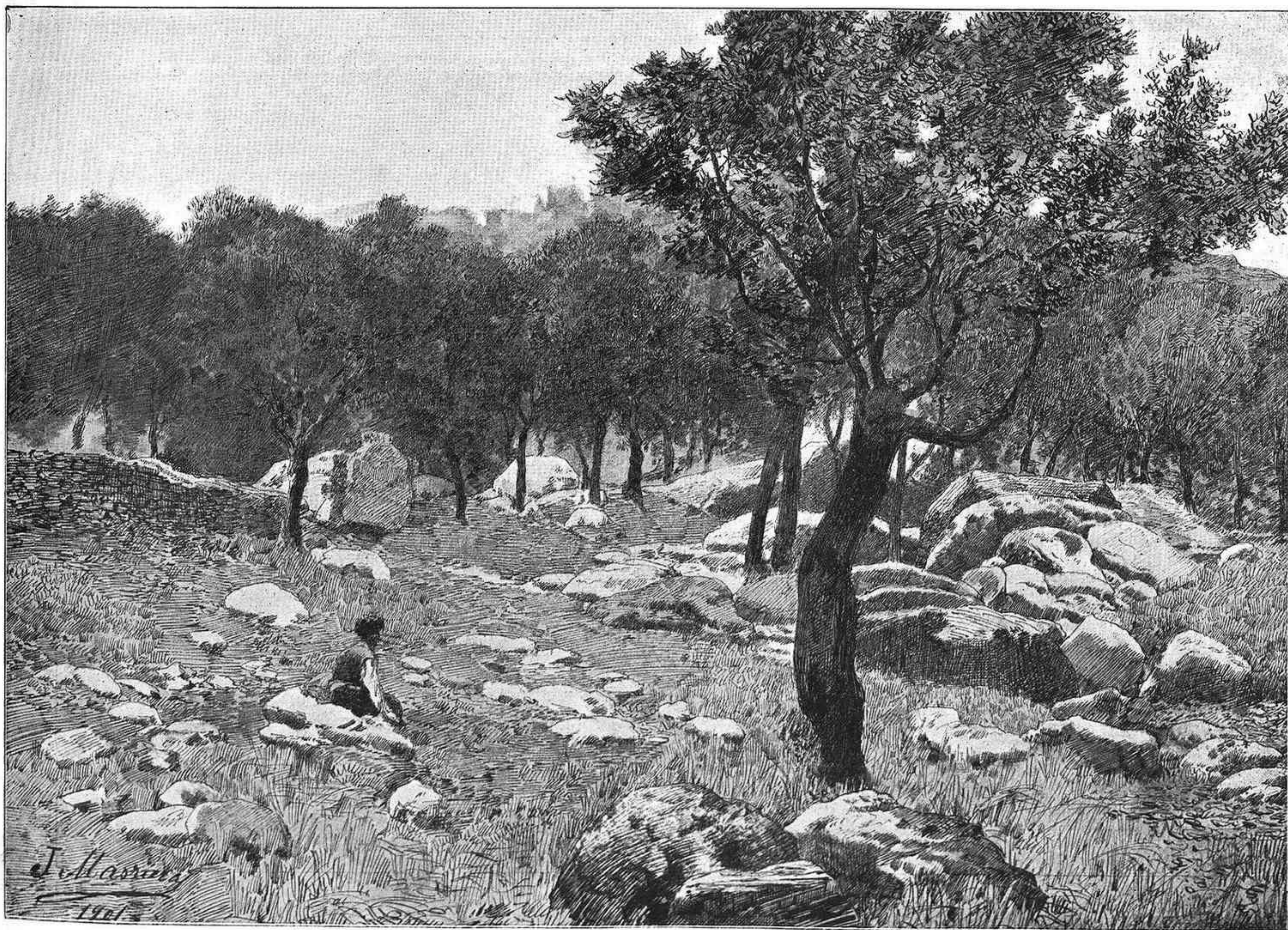
Pasaba la vida encerrado en su casa, como temeroso de ser preso en medio de la calle; sin amigos, sin expansiones, recordando constantemente á la mala cordobesa de sus amores, á su maestro, á sus públicos, á su tierra bendita, que él idolatraba; á su crimen y á su conciencia, porque después de todo y sin después, él era un miserable criminal que burlaba el golpe de la justicia humana, pero comenzaba á sentir en sus hombros el terrible peso de la divina.



EL ARTISTA Y SU FAMILIA, cuadro de Jorge Forest Brush

¡Bien sabía ella que ya no volvería! Pero Juan fué una mala cabeza con haber matado al *Jaca*. ¿Quién le mandó matar? ¿Por qué, por qué? Nunca supo contestarse; Dolores no tenía corazón, no tenía conciencia; era una hermosa que amaba por egoísmo y nada más; el sacrificio de Juan no valía nada para ella. Si él no hubiera matado al *Jaca*, á estas horas sería ella la mujer de *Delgaito*. Pero ya, ¿quién era capaz de esperarle? ¿Quién sabía si volvería?

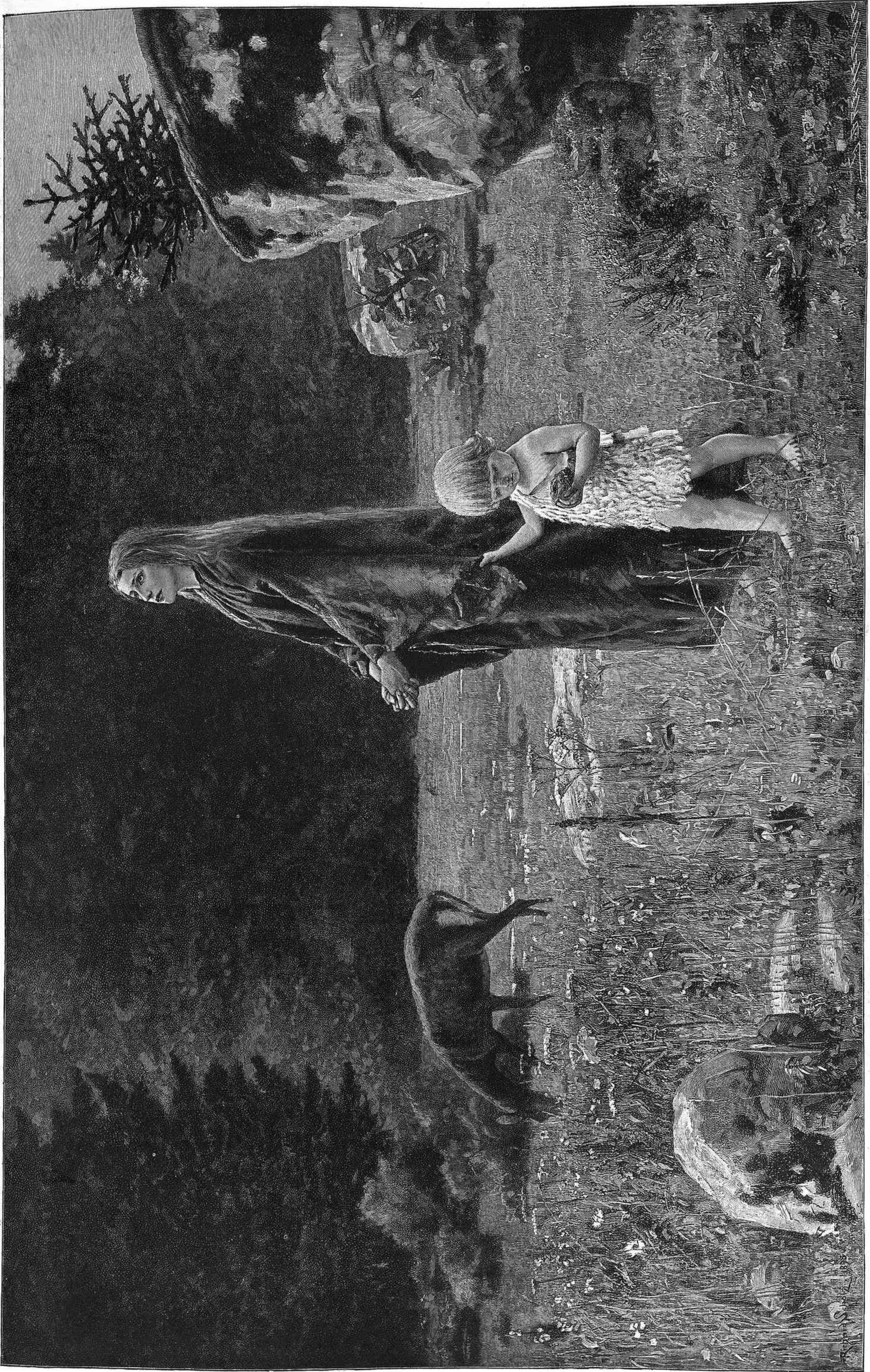
¡Ay!.. Y si era verdad lo que se susurraba por el barrio, si era cierto que todas las noches, ya de ma-



En el bosque, dibujo original de José Masiera



SALIDA DEL BAILE, cuadro de Román Ribera. (Salón Parés)



GENOVEVA DE BRABANTE, cuadro de Ricardo Sclöiz

Y así no se podía vivir: recludo en los negros calabozos de su conciencia, se moría de dolor, de angustia y de miedo. Volver y entregarse, no; eso era ya mucha afrenta; matarla, tampoco; para él ya no existía. Entonces..., sí, ya lo había pensado muchas veces: su vida fué de Dolores, y puesto que Dolores no vivía para él..., sí, era el mejor recurso: acabar de una vez, regenerar su nombre, lavar su honra, empañada por su navaja cuando ahondaba, ahondaba en el pecho del *Jaca* como los matarifes ahondan sus grandes cuchillos en el pecho de las reses arrastradas a los corrales de la plaza...

V

Mala tarde se presentaba con aquel bueyancón que se había acorralado á la derecha de los toriles.

¡Pobrecitos picadores, y cómo caían estrepitosamente, abrazados á los caballos y envueltos entre el herraje de las monturas! ¡Y qué pánico comenzaba á sembrar en las cuadrillas aquel torazo grande y negro como un infierno! Con semejantes augurios, la tarde era de *hule*, que suelen decir los toreros cuando presienten desgracias.

También ayudaba el tiempo: era un día de invierno húmedo y tristón, sin sol, sin entusiasmo; el cielo, de un plumizo casi negro, entristecía más el ánimo de los espectadores; la plaza estaba de bote en bote, pero en un silencio sepulcral; todo el mundo tenía miedo; jera tan malo el ganado!..

Tocaron á banderillas y Juan soltó su capote y salió en busca del alargador de palitroques.

— Mucha vista, *Fortuna*, que se cuele, dijo el matador al antiguo *Delgaito* mientras arreglaba la muleta.

Juanillo pareció no escuchar las oportunas observaciones del espada, y como quien va sobre seguro se fué á los *medios* en busca de su enemigo. Estaba el toro entero y aplomado. Juan citó con sus alegrías y guapezas de siempre, muy en corto y muy limpio; paso tras paso llegó hasta la cabeza, esperó el arranque del buey, y en un palmo de terreno, en la misma cara, quebró magistralmente; fué la mejor filigrana de su vida. Rompióse el hielo del público y las palmas parecían hundir la plaza. Pero Juan no corrió, montera en mano, como otras veces; quedóse inmóvil, clavado en la suerte, como escuchando la terrible *sinfonía de la muerte*... El animal entonce, hambiento de carne, arremetió contra aquel pecho que se le ofrecía, y cuando un grito aterrador se escapó de to-

NUESTROS GRABADOS

Mis modelos, cuadro de Helga Ring-Reusch.

— Los modernos pintores del Norte buscan por lo general asuntos para sus cuadros en las costumbres de la gente del campo, con lo cual hacen una obra patriótica al par que eminentemente artística dando á conocer la vida íntima de sus paisanos é inspirándose directamente en el natural, que es la mejor fuente de belleza, sobre todo cuando, como en este caso sucede, encierra todos los elementos necesarios para producir la emoción estética. Dentro de estas tendencias trabaja la celebrada artista noruega Helga Ring-Reusch, cuyo cuadro es la mejor prueba del buen gusto de la autora para la elección de temas y de su habilidad técnica para trasladarlos á la tela.

En el bosque, cuadro de H. Traut.

— Los cuadros con argumento ó con tesis podrán impresionar hondamente al que los contempla y aun obligarle á meditar sobre el asunto expuesto ó sobre el problema planteado; mas fuerza es confesar que cuando el pintor se inspira directamente en la naturaleza y sabe fijarla en el lienzo, no sólo con sus mismas líneas y colores, sino que también con toda su poesía, la impresión que su obra produce es de las que más grato recuerdo dejan en el alma. Y no se crea que resulte tarea fácil la del artista que cultiva este género, pues si bien es cierto que esta clase de pintura no requiere largas meditaciones, exige, en cambio, una dosis de sentimiento que no todos los que manejan el pincel poseen. Por esto son dignos de todo elogio y merecen alabanza los cuadros que, como el de Traut, nos permiten contemplar un paisaje bello, al par que nos revelan un alma de poeta.

este género es Jorge de Forest Brush, en quien si por un lado se advierte la influencia de las modernas escuelas europeas, por otro se admira el deseo de no someterse á esta influencia más que en aquello que no pueda afectar á la manifestación de una

personalidad propia. El cuadro suyo que reproducimos, y que le representa á él retratando á su familia, está noblemente concebido y hermosamente compuesto, y en cuanto á su ejecución es notabilísima, así por la expresión de las caras y la naturalidad de las actitudes, como por la corrección del dibujo y la seriedad de las entonaciones.

En el bosque, dibujo original de José Masriera.—Escogido al azar entre los excelentes estudios que atesoran sus repletas carteras, ofrecemos á nuestros lectores la interesante copia de uno de los dibujos de José Masriera, artista meritísimo, digno del respeto y consideración que se le tributa. Su nombre lleva consigo el concepto de la maestría y del buen gusto, creyendo que el mejor elogio que puede tributársele es el de afirmar que á él se debe en gran parte la evolución del arte de nuestra región, puesto que especialmente con el ejemplo, ha procurado contribuir á la



MIS MODELOS, cuadro de Helga Ring-Reusch

formación del centro artístico representado por Cataluña en el movimiento peninsular.

Salida del baile, cuadro de Román Ribera (Salón París).—Al observar el hermoso cuadro que reproducimos en estas páginas, asalta el recuerdo de aquellas obras que como *L'art dans le marasme*, *Le coup d'œil* y otras más, tanta justa notoriedad reportaron al eximio artista, que hoy como ayer presentase en el pleno goce de sus envidiables facultades y aptitudes. La *Salida de baile* es un nuevo timbre que ha de unirse á su ejecutoria artística, demostrando que no decae ni envejece. Román Ribera sostiene cumplidamente el buen nombre y el concepto alcanzado en su ya honrosa carrera, y hoy como ayer merece el calificativo que se le asigna como uno de los más dignos representantes del arte español contemporáneo.

Genoveva de Brabante, cuadro de Ricardo Scholz.—¿Quién no conoce la conmovedora leyenda una de cuyas escenas representa este cuadro? ¿Quién no se ha emocionado, siendo niño, con la lectura de la historia de Genoveva de Brabante, de la infeliz palatina que víctima de la calumnia más infame fué condenada á muerte por su esposo, y salvada milagrosamente, hubo de vivir seis años en el bosque con su hijo, sin otra compañía que la de una cierva enviada por la Virgen para criar al niño, hasta que la Providencia la volvió á los brazos del que un día, engañado, la repudiara? El notable pintor alemán Ricardo Scholz se ha inspirado en esta narración interesante para pintar el bellísimo lienzo que publicamos, y en el cual, aparte del sentimiento con que el artista ha sabido identificarse con el espíritu de la leyenda y con la escena escogida como tema para su obra, son dignas del mayor elogio las excelencias técnicas que hacen de ésta una composición bajo todos conceptos notable.

Esperando la comida, cuadro de Enrique Rettig.—No han necesitado ningún aviso para sentarse á la mesa, ni siquiera han tenido que consultar el reloj para saber que ha llegado la hora de la comida. ¡Qué mejor cronómetro que sus estómagos! Y ahí están las dos niñas, cuchara en ristre, esperando que su madre les ponga delante los humeantes platos de sabrosa sopa y los buenos trozos de carne, de los que en un momento habrán dado cuenta. Y su fiel compañero, el perro, asoma también sus hocicos sabiendo que no ha de faltarle algo en que hincar el diente y con que satisfacer su hambre. Enrique Rettig ha sabido en su cuadro expresar perfectamente la impaciencia natural que domina á los tres personajes de la deliciosa escena.

Necrología.—Han fallecido:

D. Francisco Luis de Retes, notable poeta y autor dramático español.

Domingo Alejandro Parodi, autor dramático francés de origen griego.

Arturo Langhammer, celebrado paisajista muniquense.

José Mertens, compositor belga y director de orquesta, profesor del Conservatorio de Bruselas é inspector de las escuelas de música de Bélgica.

Juan Federico Enrique Schmidt, célebre filólogo alemán, profesor de Filología comparada de la Universidad y miembro de la Academia de Ciencias de Berlín.

Guillermo Schur, célebre astrónomo alemán, profesor de Astronomía de la Universidad y director del observatorio de Gotinga.

Pedro Guthrie Tait, notable matemático y físico inglés, profesor de la Universidad de Edimburgo.



PAISAJE, cuadro de Conrado Eilers

dos los labios, ya no había prisa, ya no quedaba más que una masa deforme y ensangrentada y una fiera que, harta de carne, llevaba en las astas, como banderas de triunfo, hilitos de sangre, luz, oro, toda la vida de un hombre famoso, cedida generosamente por una mujer y un crimen.

Agónico llegó á la enfermería; pero lo dijo al expirar:

— Suya..., suya es mi muerte, como fué mi vida...

Y quedó muerto en brazos de los demás peones.

También allí al día siguiente una larga fila de gente iba y venía á ver al torero muerto, en la piedra grande del cementerio de la Esperanza.

E. ALBERTO CARRASCO.

Paisaje, cuadro de Conrado Eilers.—Innecesario creemos llamar la atención de nuestros lectores sobre las bellezas de este hermoso paisaje. Pintado con toda la sinceridad que es patrimonio de los que de veras sienten los espectáculos naturales, vemos en él reproducido en toda su majestuosa poesía uno de esos rincones de bosque en que los árboles, el agua y el cielo se combinan para producir lo que difícilmente podría concebir la imaginación del hombre. Es una nota que recrea los ojos y llega al corazón, cumpliendo de esta suerte la verdadera misión del arte.

El artista y su familia, cuadro de Jorge de Forest Brush.—Varias veces hemos hecho notar recientemente el impulso que empieza á adquirir el arte nacional en los Estados Unidos, y una de las cosas que mejor demuestran la solidez de estos comienzos y permiten augurar un rápido desarrollo y un porvenir brillante al arte norteamericano, es la serie de retratistas notables con que éste cuenta ya en la actualidad. Uno de los que más justa reputación han conquistado en

NORBERTO DYS.—NOVELA DE MATILDE ALANIC

ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

— ¡Y aun eso no es nada!, afirmó Norberto recostado al pie de un árbol delante de ella. Por la mañana, al despuntar el día, es cuando se dan las grandes audiciones. Añada usted á esto el placer egoísta de ser casi solo en disfrutar de esa alborada. El sol parece nuevo y el aire tiene un sabor exquisito. La primera mañana que pasé aquí, estaba yo como loco de verme suelto en plena naturaleza, después de varios años de trabajo excesivo...

Magdalena se reía, arrancando maquinalmente motas de hierba que esparcía sobre su falda.

— Sí, la vida causa más placer en el campo, dijo ella á su vez. Cuando, de vuelta á mi casa, me aburre demasiado, me reconcentro en mí misma, y el recuerdo de Ruillé, la granja de Olimpia, el patio de la rectoría, todo esto me sosiega y me reanima.

— ¿Le gusta á usted mucho Ruillé?

— Vengo aquí desde la infancia... Aquí he pasado mis mejores días.

Se puso colorada, sintiendo haber hecho aquella confesión escapada á su sinceridad. Y añadió:

— ¿No le parece á usted que es hora de volvernos? Ya habrán terminado su partida de naipes.

Levantóse, excusándose con una media sonrisa, y esperó que él hubiese recogido sus cañas de pescar.

En seguida echaron á andar por el mismo sendero de antes.

Ella le precedía, flexible, esbelta, barriendo la hierba con la cola de su vestido, doblando ligeramente la cabeza bajo el peso de su abundante cabellera.

Norberto no pudo menos de pensar en las santas, que andan errantes por el jardín místico, con una flor en la mano, dispuestas á volar á cada paso.

De pronto tuvo un capricho de artista.

— ¿Han hecho ustedes buena pesca?, les preguntó el cura al verlos llegar.

— ¡Maravillosa!, contestó Norberto. Ni un solo pescado... ¡Una idea!.. ¿No tiene Ruillé particular devoción á Santa Catalina?

— Sí, dijo el padre Vergeau. La veneración por esa gran santa se extendió de Oriente á Occidente en tiempo de las Cruzadas. Y Jehan de Vauxbert, uno de los bienhechores de nuestra iglesia, era particularmente un fiel devoto de la bienaventurada mártir.

— ¡Pues bien!, interrumpió el escultor; ¿qué diría usted de una Santa Catalina en oración para su retablo?

— ¡Magnífico!, dijo el cura con entusiasmo.

— ¡Bravo!, exclamó Olimpia. La abogada de las solteras.

— Dejará usted colgar las trenzas de sus cabellos y vestirá usted el traje claro que llevaba ayer tarde en la iglesia, dijo Norberto tranquilamente.

Ella se ruborizó y volvió hacia el joven sus ojos estupefactos, sin atreverse á preguntarle nada.

Luego dijo:

— Pero si es mi traje de vacaciones y mi peinado... de los días de jaqueca... Mi pobre vestido es de algodón, que se ha vuelto blanco á fuerza de lavarlos.

— ¡El arte es todo ilusión!, dijo doctamente Farguet. No digas tonterías, Magdalena... Las mujeres son todas lo mismo... ¡Antes morir que presentarse con un vestido viejo!.. ¿Te figuras que el Sr. Norberto se fijará en él y que eso va á impedir que se enamore de ti?

Farguet fué el único á quien la gracia hizo reír.

Magdalena se puso encendida como una grana. Temblaron sus labios y miró á Norberto agobiada, como para suplicarle que no tomase en cuenta aquellas palabras que la mortificaban.

Y dijo:

— Haré lo que usted me mande.

V

— ¿Viene usted sola hoy?, preguntó Norberto, que fumaba sentado á horcadillas en la barrera del prado, mientras que Magdalena, á paso ligero, venía á lo largo del seto de espinas cubierto de flores silvestres.

— ¡Sola!, contestó alegremente, con el rostro algo encendido por su carrera en pleno sol. La señorita Taccart ha tenido que ir al entierro de un colono, á dos leguas de aquí. Polonia amasa. Entonces me he revestido de valor, por no hacerle esperar á usted... Las vacas no andan hoy sueltas... y no tengo miedo.

— ¡Ah, sí! No me acordaba de que á usted la asustan las vacas y los sapos.

Ambos subieron por el sendero que conducía á la iglesia.

— ¿Tan interesante es ese libro, que no lo deja usted de la mano?, preguntó el artista señalando un tomo de cubiertas encarnadas que Magdalena llevaba debajo del brazo.

Esta se lo enseñó sonriéndose.

El lo abrió y volvió á cerrarlo en seguida, asustado de sus líneas compactas.

— Una novela inglesa, dijo la muchacha. Llena de interés y deliciosamente romántica, como á mí me gustan.

— ¡Cómo! ¿Es usted romántica?

— Romántica por gusto y positiva por necesidad, dijo ella misteriosamente. No me pierda usted..., no



— ¡Esto es!, exclamó jovialmente Magdalena con las manos cruzadas (pág. 485)

— Y de las maestras, añadió Magdalena. Es, pues, la mía por dos razones.

— Pues por dos razones tiene usted obligación de servirla. Por consiguiente, no puede usted negarse á servirme de modelo en dos ó tres sesiones.

— ¿Yo?, exclamó Magdalena con sorpresa.

— Sí... ¿Dónde quiere usted que encuentre un modelo en Ruillé?

— ¡Ah! ¿No trabaja usted más que del natural?, observó Farguet con cierto desdén.

— En efecto.

— Pues entonces, haz lo que te piden, Magdalena, dijo el padre con condescendencia.

lo diga usted a nadie. Pero desde que mi espíritu escapa a la tensión del dictado o de la explicación de algún problema y se siente libre, no para de volar hasta la luna... Es mi única manera de viajar.

— ¡La mejor!, dijo Norberto abriéndole con una amistosa sonrisa la puerta de su improvisado estudio, una vasta pieza que servía de desván y de antecámara a la sacristía, donde el artista había encontrado la luz que le convenía para su trabajo.

Hacia ocho días que trabajaban juntos: Norberto en su composición y Magdalena en prestarse dócilmente a todas las actitudes que él le imponía, contenta, a pesar de su extremada sencillez, de ver sus rasgos idealizados en la vaguedad de los croquis.

El bajo relieve estaba en buen camino.

Sin embargo, el escultor no se entregaba a su ímpetu de ejecución habitual, sino que llevaba con calma aquel trabajo de vacaciones.

Peró por más que moderaba su ardor, lo atrevido de su factura no dejaba de chocar a Farguet como un escándalo.

Con su escasa intuición artística, el padre de Magdalena atribuía a la audacia de la ignorancia el desbarrazo que procedía precisamente del pleno dominio del arte.

Después de haber sufrido el enervamiento que al principio le causaban las desatinadas observaciones del viejo, Norberto había acabado por reírse de ellas interiormente.

— ¡Calma, joven! ¡Calma! No se precipite, repetía Farguet. Ahí habría algo, si el dibujo fuese más correcto... Pero se adivina su inexperiencia... Cae usted en el modernismo... Apuesto a que es usted admirador de Carrié, Romain y compañía... ¡Y pensar que los maestros, los viejos, los sabios, siguen el mismo rumbo!.. La mejor prueba de la escasez de obras de verdadero mérito, es que este año han concedido el primer premio del Salón a esa *Lady Macbeth* de Norberto Dys..., un muchacho oriundo del Maine, según dicen, pero que hace tiempo que emigró a París... He visto las reproducciones... Una figura retorcida, so pretexto de expresión...

— No la recuerdo bien, decía Norberto sin reírse.

— ¡Cómo se ve que a ese, como a tantos otros, le ha faltado la sólida base de los estudios clásicos!.. Los únicos que valen son los antiguos; téngalo usted presente, joven; todo lo demás es mentira.

— Entendámonos, decía el parisiense, que no podía sacrificar sus convicciones estéticas a su deseo de paz. Los antiguos empezaron por ser modernos en su época. ¿No expresaron las ideas y los sentimientos que les rodeaban? ¿No reflejaron a la naturaleza tal como la veían?.. En vez de copiar servilmente sus obras, ¿no vale más imitar sus procedimientos y beber en las fuentes inagotables de la naturaleza y de la inspiración?.. A mi entender, la verdadera definición del arte es la fiel interpretación de la vida por un alma que materializa la idea en una u otra forma.

No había esperanza alguna de convertir al indomable Farguet; pero los ojos azules que Norberto tenía delante bebían sus palabras, y él leía en ellos una muda aprobación.

— ¿Entonces usted también se extasiaba ante las extravagantes obras de Romain?, preguntó en tono sarcástico Farguet.

— Sí, contestó con firmeza Norberto, porque nadie como él ha mostrado el poder de la idea nacida de la materia de que ha triunfado.

— ¡Qué insensatez!

— Vale más ser un insensato que un miserable plagiario.

Farguet se ponía furioso.

Peró desde el momento que veía despuntar la angustia en los ojos de Magdalena, el joven desarmaba hábilmente al obstinado viejo.

— Después de todo, decía bajando de tono, yo no soy más que un obrero, como usted sabe..., y no hago más que repetir lo que dicen los artistas.

Y por medio de algún rodeo hacía recaer la conversación en el asunto predilecto de Farguet, proporcionándole la ocasión de hablar de sus obras y de sus pasados éxitos. Como por casualidad, llevaba siempre en el bolsillo algún recorte de periódico que contenía grandes elogios de su persona. Los leía en alta voz, haciendo hincapié en las palabras más halagüeñas.

Olimpia había dejado comprender a Norberto que la madre de Magdalena murió a fuerza de disgustos domésticos, desesperada de ver la casa amenazada de ruina.

El taller de Farguet había pasado poco a poco de la prosperidad a la miseria. Ya ni un solo aprendiz trabajaba en él, pues el maestro rehusaba los encargos de orden inferior, como indignos de su reputación y de su talento.

Farguet preparaba febrilmente una obra para el concurso de *la Monneroye*, modificando sin cesar su modelo, a medida que consultaba estampas y fotografías, para tomar de ésta un gesto, de la otra un ropaje u otro detalle cualquiera que le parecía de más efecto.

Cuando el viejo se retiraba, parecía que había más aire en la habitación.

A veces Olimpia entraba, charlaba un cuarto de hora y corría luego en busca de la madre del cura, que se hallaba siempre ocupada en alguna obra de beneficencia.

O bien era el cura mismo que cruzaba el estudio, se acercaba al bajo relieve y manifestaba su alegría con algunas exclamaciones de entusiasmo, sobre todo si no estaba allí Farguet para refrenar su admiración.

Era verdaderamente encantadora y de una suavidad virginal aquella escena que representaba a Santa Catalina, arrodillada en una sala de su palacio é instruída por los ángeles.

Norberto trabajaba ahora con ahinco. La acción maquina de amasar la tierra entre sus dedos le volvía en sí, favoreciendo la manifestación de sus ideas.

Una infinidad de proyectos dormidos adquirirían forma, surgiendo ante sus ojos, en la fantasmagoría de la inspiración.

Sentía que aquel despertar era debido a la suavidad del medio ambiente, a las simpatías halladas, a aquel ligero olor de incienso propicio para las meditaciones, a la casta y delicada figura que le servía de modelo.

La pequeña iglesia saldría beneficiosa de su gratitud, y se complacía en considerar la loca alegría del padre Vergeau cuando recibiese un bajo relieve en mármol blanco, como tarjeta de visita de Norberto Dys.

Magdalena nunca había llegado a intimar tan pronto con nadie.

La franqueza, a veces un poco brusca, del artista, le había inspirado confianza desde el primer momento.

Norberto no usaba con ella esa cortesía ceremoniosa que levanta una barrera entre un hombre y una mujer.

La trataba como a una camarada, sin que su familiaridad fuese nunca ofensiva; con un tacto que inspiraba plena seguridad a la muchacha.

Desprendíase de él una fuerza indefinible, cuyo ascendiente obraba en ella.

A Magdalena le parecía imposible ocultar nada a aquella mirada penetrante, que debía apoderarse del secreto de sus pensamientos al mismo tiempo que del dibujo de sus facciones.

Y abría ingenuamente su corazón, sin darse cuenta de ello.

En el curso de la conversación, Norberto fué conociendo insensiblemente aquella existencia gris, descolorida, desmenuzada día por día en un trabajo ingrato, en una oscura abnegación.

Una infancia ahogada; una juventud sin expansión, condenada al fastidio, llena de pesados deberes; un alma replegada sobre sí misma; una pequeña alma temblorosa, que aspiraba a tender el vuelo en plena luz.

Magdalena le contaba sus menudas dichas y sus grandes sinsabores.

Norberto sabía ya el nombre de las alumnas de la joven maestra..., las favoritas, las indiferentes y las antipáticas.

Magdalena daba clase en un colegio de externas y lecciones particulares en varias casas ricas. Además cuidaba de su casa y de su padre en lo posible, con la ayuda poco desinteresada de una vecina.

Jamás un momento de reposo.

Siempre aprisa. Cinco minutos para andar medio kilómetro..., repasando *in mente* la regia de tres ó recordando la fecha de la batalla de las Termópilas...

¿Cómo había de tener tiempo para mirar si el cielo era azul ó gris, ó si los tilos estaban en flor?

Las estaciones cambiaban sin que ella lo notase.

Las obreras al menos no se ven perseguidas por su trabajo fuera del taller, y al dejar la aguja piensan en otras cosas...

— ¿Por qué eligió usted esa profesión?

— Me gustaba estudiar. Pero una cosa es aprender para sí y otra cosa enseñar a los demás.

La clase de niñas la había entretenido agradablemente. Mas sus alumnas tenían ya catorce ó quince años y reunían todos los defectos de la mujer. Todos los esfuerzos de la maestra se estrellaban contra la frialdad de corazón de aquellas señoritas desdeñosas, algo solapadas y algo péfidas, que no se encariñaban con ella.

Al principio de cada sesión con Norberto, Magdalena experimentaba la alegre sensación que pro-

porciona el emprender un viaje para un país desconocido.

A veces permanecía silenciosa, un poco azorada, sorprendida de algo nuevo que hería sus preocupaciones de pequeña provinciana. Pero las ideas que Norberto echaba en su alma provocaban la misma revolución que una piedra arrojada a una tranquila superficie de agua.

— Un poco de paciencia, le dijo aquel día, mientras modelaba ligeramente con la yema del dedo el delicado contorno de la mejilla de Santa Catalina. No tardará usted en ser libertada y podrá encontrar de nuevo al hermoso héroe de su novela favorita; pues con seguridad es algún lord, guapo como el mismo Apolo.

— ¡No, señor!, exclamó Magdalena con cierta indignación. Si así fuese, no me interesaría nada. No me gustan los hombres guapos. Por esto me gustaba el Rochester de mi novela. Mi manera de apreciar al hombre data de tiempo. ¿Conoce usted *La Belle et la Bête*?

— No. Pero me gusta enterarme... Cuénteme esa historia.

— No respondo de la exactitud de los detalles... Tenía yo cinco años cuando mi pobre madre me contó esto..., a fin de lograr que yo tomase mi sopa. Aún me parece oírlo cuando decía: «Entonces la princesa dijo al príncipe... ¿Qué le dijo, mamá? — Vas a saberlo después de esta cucharada...» Y así pasaba todo el plato de sopa, inconscientemente.

Pues érase un mercader que partió de viaje para lejanas tierras. Al regresar a su país, se acordó de las promesas hechas a sus tres hijas. Las dos mayores, coquetas y vanas, le habían encargado joyas, y el padre les compró las suntuosas alhajas que habían de gustarles. Pero no pudo encontrar la rosa que la más joven le había encargado. Era una muchacha modesta y cariñosa, para quien lo que más valía era el recuerdo de su padre. Contristado por no poder satisfacer el deseo de su hija adorada, iba errante por la población, buscando en vano, cuando vió abierta la puerta de un parque inmenso. Entró, figurándose que aquello era un jardín público, y al doblar una calle de árboles, encontróse delante de un magnífico rosal cargado de rosas. «¿Qué será una flor menos en semejante profusión?», pensó el hombre. Y cogió la más hermosa. Mas antes de que tuviese tiempo de esconderla, un animal monstruoso salió de entre la espesura, amenazando devorarlo.

— Veo que alargo demasiado el cuento... En resumen...

... El pobre hombre, aterrado, más muerto que vivo, pidió clemencia, alegando que sus hijas necesitaban de él. El animal le preguntó: (En aquel entonces los animales hablaban.)

— Y en el día también... Pero no todo el mundo les comprende... Continúe usted.

— Pues bien, dijo el animal, te concedo el plazo de un año para arreglar tus asuntos, y mientras tanto, exijo que me traigas en rehenes a tu hija menor. No creas que con alejarte se te me escapan. Mi sentimiento sabría encontrarte doquiera que te encontrases...; pero si estoy contento de tu hija, te perdonaré.

— ¡Bruuu!.. Y naturalmente, la pobre chica se sacrificó... Pero esa es la historia de Ifigenia ó de Andrómedes... Va a surgir un valeroso Perseo.

— No, señor. El animal, en vez de abalanzarse sobre su presa, se echó dócilmente a los pies de la joven sin desconfianza. Tranquilizada, ella puso su manecita sobre la espantosa cabeza del monstruo y la acarició...

— Una verdadera domadora...

— No diré el final si usted se burla.

— Enmudezco.

— El animal la condujo a un palacio espléndido, y durante un año ella vivió allí, tranquila y feliz, colmada de todo cuanto apeteciera. Lejos de experimentar terror ó repugnancia, puso afecto en el animal; no se separaba un momento de él, le peinaba la crin y se paseaba con él. Pero como expiraba el año, el pobre monstruo se puso inquieto. Se negaba a comer y lloraba lamentablemente al ver la alegría con que la muchacha consideraba próximo el momento de volver al seno de su familia.

Tanto dolor acabó por conmover a la prisionera que, a su vez, lloraba de compasión al ver las gruesas lágrimas que brotaban de los ojos del animal.

Cuando el padre acudió y quiso llevarse a su hija, un sollozo lastimero hizo estremecer las bóvedas del palacio.

— ¡Me quedo!, exclamó la muchacha. Me quedo, padre mío. Usted tiene a mis hermanas a quien querer, y el pobre animal no tiene a nadie más que a mí. Déjeme.

A estas palabras siguió el retumbar de un trueno y..

- ¿Y?.. ¡Me estremezco!
 - Y el animal se halló transformado en un joven príncipe, hermoso como un sol.
 - ¡Gracias á Dios!.. Pero dice usted eso con aire de desencanto y con frialdad.
 - Porque no me gusta este desenlace.
 - Sin embargo..., un hermoso príncipe... ¿Qué quiere usted más?
 - Tenía más mérito querer al animal que á un hermoso príncipe.

Y dijo esto con la exquisita sencillez de un alma dispuesta á todas las abnegaciones.

El la miró, conmovido por la grata sorpresa que causó el hallazgo de una flor ó de un nido.

- Acaba usted de decir una cosa muy bonita. Magdalena se ruborizó, sorprendida.

- ¡Qué va á ser! Además, mi manera de pensar no es quizá tan desinteresada como usted cree... Yo hubiera estado segura de que el animal me pertenecía á mí sola... Nunca me hubiera hecho sufrir... como, sin duda, hubiese sucedido con el joven príncipe.

- ¡Ah! Ahora me explico... Será usted celosa, Magdalena... Se lo advertiré á su marido.

- No podrá usted.

- ¿Por qué?
 - Porque no me casaré, contestó en tono resuelto.

Norberto modeló durante algunos minutos sin decir nada, sin atreverse á poner á aquella alma delicada en el caso de tener que abrirse más; pero la curiosidad pudo más que aquel asomo de pudor.

- ¿Usted qué sabe? ¿Por qué no ha de casarse?
 - ¿Por qué?, añadió ella con voz lenta retorciendo nerviosamente sus dedos entrelazados. En primer lugar, porque soy pobre. Una muchacha sin dote no se casa, y mucho menos una maestra. Los jóvenes de mi clase, ó se hallan faltos de educación, ¡vicio capital!, ó se imaginan que yo no sirvo para ama de gobierno. No tendré el valor de imitar á ciertas condiscípulas mías que han cercenado sus ilusiones para contentarse con un carnicero ó con un herrero.

- Entonces es usted ambiciosa. ¿Quiere usted un marido de frac y corbata blanca?

Magdalena se puso encendida como una grana.

- No. Me explico mal... Además, ¡he pensado tan poco en todo eso!.. Un labriego me parece que vale tanto como un señorito, si tiene buen corazón y si su inteligencia, aunque sumida en la ignorancia, es susceptible de desarrollo y accesible á lo bello, á lo noble y á lo generoso.

- Entonces, si encontrase usted ese ideal labriego...

- Le he dicho á usted las razones... razonables... Las otras, las que me callo, son las más poderosas.

- Como siempre.

- Pues bien: aun cuando se hubiese fijado en mí un hombre que me gustara...

La sangre afluyó y refluía en su rostro.

- Tendría miedo.

- ¿Miedo?, preguntó Norberto con singular interés. ¿De qué?

- Miedo de que llegase un día que me quisiese menos que yo á él... Se me figura que eso causaría mi muerte.

Esta vez, toda su alma de sensibilidad y de ternura irradiaba en sus pupilas azules.

- ¡Pobre hija mía!, dijo Norberto en tono grave. Está usted destinada á sufrir mucho.

Una faja de luz entró de pronto con el cura que venía á desempeñar algún oficio de su sagrado ministerio.

En la sacristía abierta, el monaguillo ponía en orden algunos ornamentos en el gran armario de las casullas recamadas de oro, con la cabeza vuelta hacia el grupo artístico.

- ¡Magnífico! ¡Delicioso!, exclamó el cura, siempre inclinado á la admiración.

Pero esta vez su entusiasmo exaltóse en grado superlativo, después de haber examinado la obra de Norberto.

- Amigo mío, tiene usted un talento envidiable. ¡Ese perfil es de una delicadeza!.. ¿Y los pliegues de ese velo tan transparente?..

Bajó la voz y en un murmullo confidencial le aconsejó:

- Debiera usted probar de exponer algo en París.

- Veremos, contestó Norberto.

Y se ruborizó del misterio en que se había complacido, algo arrepentido de engañar así á aquella buena gente.

¿No estaba algo feo prolongar el engaño?

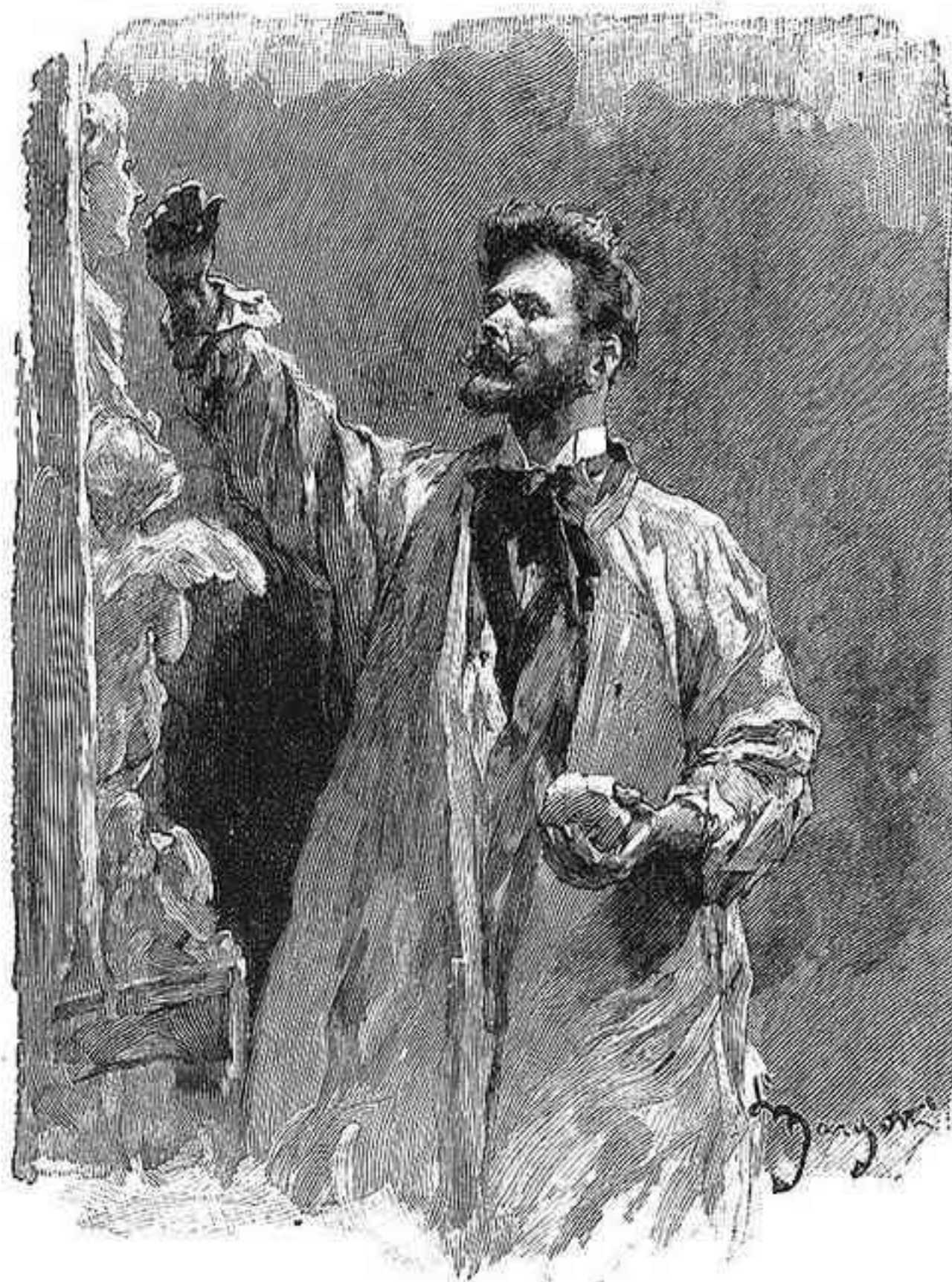
Retorcióse el bigote, vaciló un instante y estuvo á punto de revelarse, pero el recuerdo de Farguet con- tuvo aquel impulso de sinceridad.

- Magdalena, dijo el padre Vergeau, hoy come usted con nosotros, puesto que la señorita Taccart está ausente. La acompañaremos todos después á la Rosellerie. ¿Quiere usted quedarse á comer?, dijo á Norberto. No le prometo á usted que la comida será excelente. Ya sabe usted que en Ruillé, si no fuese por la manteca y los huevos, habría días en que tendríamos que apelar á los recursos del sitio de París. Pero la frugalidad es una de las condiciones esenciales para vivir muchos años.

El carnicero no pasaba más que dos veces cada semana.

El cartero, que hacía á veces de proveedor, traía un solomillo ó unás chuletas en su maletilla.

Pero en los casos imprevistos, no había más remedio que recurrir al gallinero ó á las conservas.



Mientras modelaba ligeramente con la yema del dedo...

Como aquel día era viernes, la comida tuvo por base principal los huevos puestos de tres ó cuatro maneras, estrellados, fritos, en ensalada y en soplillo, con el aditamento de una lata de atún en escabeche, un plato de habichuelas y confitura de albaricoques.

Todo el mundo, exceptuado á Farguet que se retiró á los postres, hizo grandemente honor á la frugal comida, y Magdalena declaró que en su vida había comido tan á gusto.

Disponiase á partir y el padre Vergeau descolgaba su sombrero de la percha del vestíbulo, cuando llegó á toda prisa un muchacho en busca del cura para un enfermo atacado de repente.

- Te sigo, muchacho, dijo el padre Vergeau. Y miró perplejo á Magdalena.

El moribundo habitaba en un extremo de la aldea, al lado opuesto de la Rosellerie. Ya sería de noche cuando volviese.

- No pase usted cuidado por mí, señor cura, se apresuró á decir la muchacha comprendiendo la vacilación de su viejo amigo. Me iré sola, conforme vine... Todavía no anochece.

El cura salió.

Magdalena se equipó rápidamente, se puso el sombrero, echóse por la espalda una manteleta, cogió la sombrilla, su libro y un ramo de flores y tendió la mano á Norberto.

- ¿No tendrá usted miedo?, le dijo éste.

- No por cierto, afirmó ella con resolución. Estoy acostumbrada á andar sola por la ciudad.

Sin embargo, miró con cierta inquietud el cielo algo oscurecido por la proximidad de la noche, y echó á andar con rapidez por el sendero que conducía á la pradera.

Norberto encendió un cigarro, y paseándose por el jardín, dirigióse al cenador que dominaba el camino, sin más objeto, sin duda, que el de gozar de la tranquilidad del paisaje. Miró - indudablemente por casualidad - hacia la línea de álamos, sobre cuyo fondo verde iba á pasar una silueta clara de mujer.

Pero la que creía lejos, se le apareció de pronto á diez pasos de él, en el recodo del sendero por el cual volvía á subir con la cabeza inclinada.

- ¿Qué sucede?, le preguntó cuando hubo llegado al pie del muro.

Magdalena estremejóse, levantó la cabeza y vió á Norberto en su nicho de verdura.

- ¡Las vacas!, dijo en son lastimero. No me acordaba... Están todas ahí...

- Pase usted sin temor, dijo el artista con calma. Son animales absolutamente inofensivos.

Magdalena escarbaba el suelo con la punta de su sombrilla.

- ¡Son tan grandes!.. ¡Y con sus terribles cuernos por delante!.. No puedo perderles el miedo.

- Puede usted dar la vuelta por el camino.

- ¡Es tan sombrío!.., dijo ella vacilante. Y está lleno de...

- ¡De sapos!.. Entonces me parece comprender que necesita usted una escolta...

- Usted dispense...

Antes de que ella acabara de excusarse, Norberto saltó el muro.

- Me considera usted, por lo visto, capaz de torear á esos cornúpedos... ¿Y si las vacas también me diesen miedo á mí?

Magdalena se rió francamente.

No concebía á Norberto teniendo miedo, pues parecía personificar la fuerza tranquila.

Atravesaron el puente de madera y se metieron en el prado.

Anduvieron algún tiempo sin decir una palabra, en medio de la tranquilidad del crepúsculo.

Los pájaros eran los únicos que alborotaban el valle, en el momento de acostarse en la espesura.

A Magdalena le parecía también que su alma estaba llena de murmullos confusos y alegres que iban á hacerse oír en el silencio.

- Soy verdaderamente muy importuna...

- ¿Por qué?

- Por haberle impuesto la molestia de acompañarme.

- ¿Molestia pasearse una tarde tan hermosa? Mire usted.

Y la obligó á volver la vista hacia Ruillé, que ofrecía un panorama hermosísimo.

- Quisiera saber pintar, dijo ella.

- ¿Para qué?

- Para reproducir ese admirable cuadro.

- No lo conseguiría. El arte se queda siempre por debajo de la realidad. ¿Pero á qué pintarlo? Usted siente su belleza y basta. Hay más satisfacción para la inteligencia que comprende que para la que produce; ó si usted quiere, más goce en la imaginación que en la acción.

- Al menos me llevaría el recuerdo palpable de este crepúsculo.

- A su edad, ¿se vive acaso de recuerdos? ¿No verá usted otros crepúsculos tan hermosos como este?

Dos lágrimas asomaron bruscamente á los ojos de Magdalena. Volvió el rostro y continuó su marcha.

- Usted sin duda verá otros iguales, murmuró con involuntaria amargura. Usted es hombre.

- ¿Y esto quiere decir?..

- Que es usted feliz; porque es usted libre.

Una irresistible melancolía invadía su alma, y luchaba con todas sus fuerzas por no prorrumper totalmente en sollozos.

Toda la tristeza inconscientemente acumulada en ella por la comprensión de una vida dependiente, por las innumerables molestias de los convencionalismos y pequeñeces provinciales, exhalaba impetuosamente sin que ella pudiese contenerla.

- ¡Libre, sí!.. Libre de ir adonde le dé la gana..., de acelerar el paso si le conviene..., de permanecer en un mismo sitio si se le antoja... Libre de sus pensamientos, libre en sus penas, libre en sus alegrías..., libre de seguir el impulso de su humor... ó de su corazón..., libre de ser feliz á su antojo.

Norberto, formalizado, arrojó la punta apagada de su cigarro y dijo:

- Se hace usted singulares ilusiones. ¿Quién es jamás completamente libre? Los hombres gozan tal vez de alguna ventaja, pero penas y alegrías se equilibran. No somos, en nuestra elección, tan libres como usted supone. Juzga usted, como joven ignorante, por las apariencias. Le aseguro á usted que hay muchos hombres que no pueden alcanzar la dicha á que aspiran... y que la mayor parte de ellos han podido usar de esa libertad que usted les envidia, sin dar enteramente su corazón, ni encontrar... el amor del que todo el mundo tiene una vaga aspiración.

Una profunda emoción dulcificaba su voz expresiva.

Magdalena nada contestó. Su pecho se había aliviado súbitamente de la opresión que le agobiaba. Su paso había recobrado su elasticidad... Y las voces distintas empezaban á cantar en su corazón.

Del fondo de la campiña en que empezaba á oscurecer, llegó un grito de lechuza... Otros más próximos le contestaron.

- ¿Oye usted?, dijo la muchacha por cambiar de conversación. Me hubiera muerto de miedo si hubiese tenido que venir sola y oír el canto de esa ave de mal agüero.

(Continuará)

CERÁMICA ARTÍSTICA

Los modernos ensayos en el arte de la cerámica que en todas partes, pero especialmente en Francia, se están realizando, se basan en la aplicación del procedimiento del fuego para imprimir en los objetos de gres artificial, de porcelana y fayence nuevos colores y barnices nuevos. Es esta, por consiguiente, una cuestión de color ante la cual queda la cuestión de forma relegada á un segundo término; y así lo demuestran, entre otros mil que pudiéramos reproducir, los jarrones que en esta página publicamos. Las formas de los mismos son en extremo sencillas y aun algunas de ellas se aproximan á las de los objetos prehistóricos de igual uso, y á simple vista se observa, sin necesidad de ahondar en el examen crítico, que están inspiradas en una concepción opuesta á la de las formas estilistas decorativas antiguas.

Esta consagración de la forma sencilla, reposada, ha producido algunos objetos de carácter rústico; pero por regla general esa predilección por la sencillez en la silueta y por la rudeza intencionada debe ser aplaudida como una innovación provechosa para fomentar el buen gusto.

Sabido es que en esta sencillez que poco á poco se ha ido imponiendo en todas partes han entrado por mucho el gusto por la verdadera cerámica oriental, el deseo de imitar sobre todo la alfarería japonesa, y en particular los productos de la misma no destinados á la exportación á Europa; pero en el proceso de la génesis de la moderna cerámica euro-

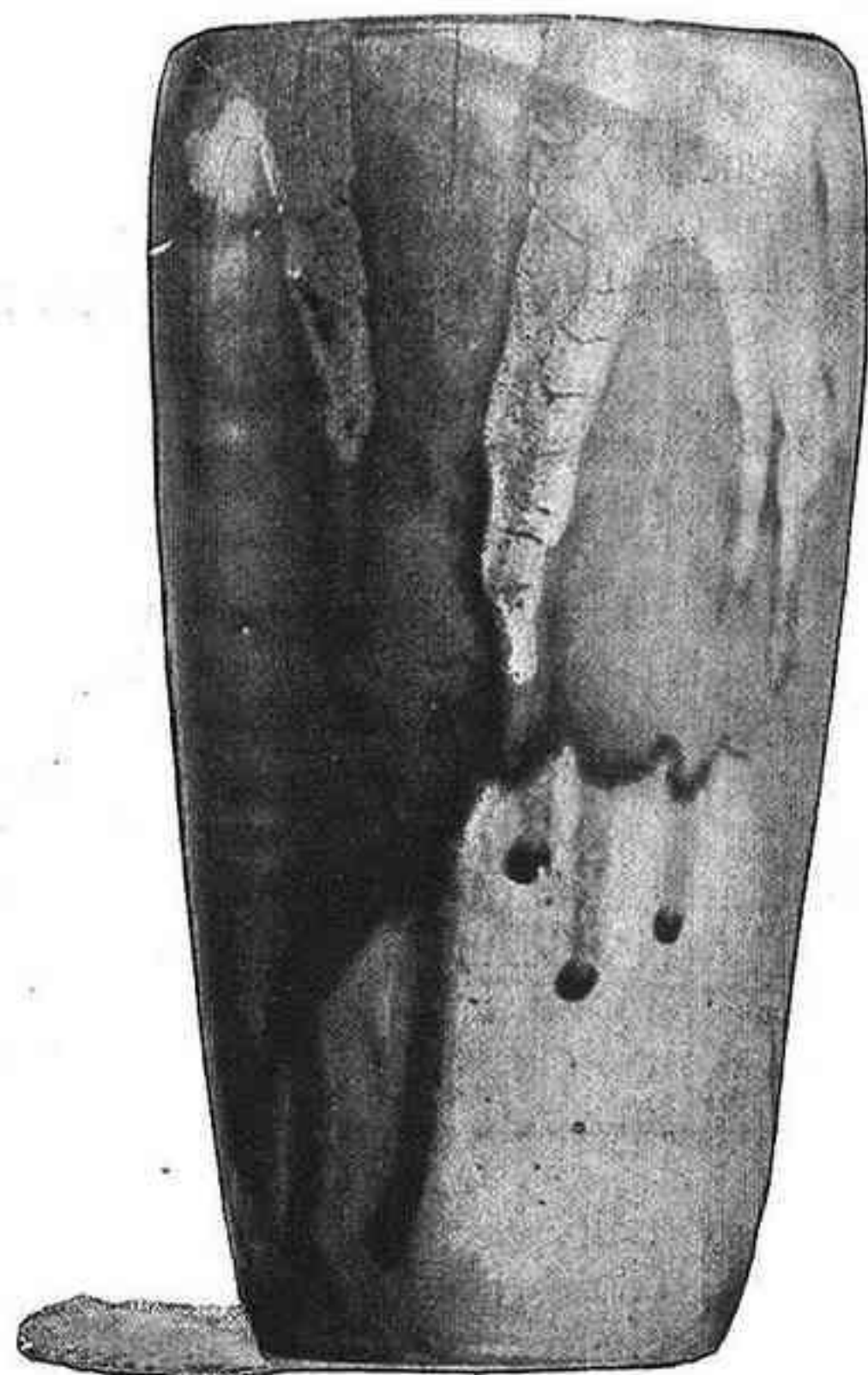


Fig. 1. - Jarrón de Julio Hoentschel, de París

pea se observan además imitaciones de lo que tiene un carácter popular, que si no son muchas todavía, en cambio parecen contener el germen de una tendencia laudable á popularizar el arte.

La influencia japonesa se manifiesta mucho más que en las formas en los barnizados impresionistas de delicados colores. Pocos artistas han sentido el arte encantador del Japón con la intensidad que el artista francés Juan Carries, artista del temperamento de Palissy, eterno buscador y descubridor afortunado cuyas obras plásticas figuran hoy entre las más preciadas joyas de colecciones y museos. Después de la muerte de Carries, acaecida de un modo trágico en 1894 cuando el célebre escultor contaba solamente treinta años, siguió sus huellas en París Hoentschel, el cual se ha mostrado imitador, á veces demasiado, de los modelos japoneses, copiando de ellos no sólo el color elegante, sino que también los detalles más pequeños.

Una porción de artistas franceses producen en la actualidad con la aplicación de procedimientos químicos objetos de una riqueza de color admirable; así, por ejemplo, Dalpayrat y Lesbros con sus vidriados, á veces adornados con figuras, de un rojo de cobre y de un verde bellísimos: recientemente han conseguido estos artistas fijar por el fuego matices amarillos.

Excelentes son también las labores de Millet, de Sevres, y de Jeannenay. - X.

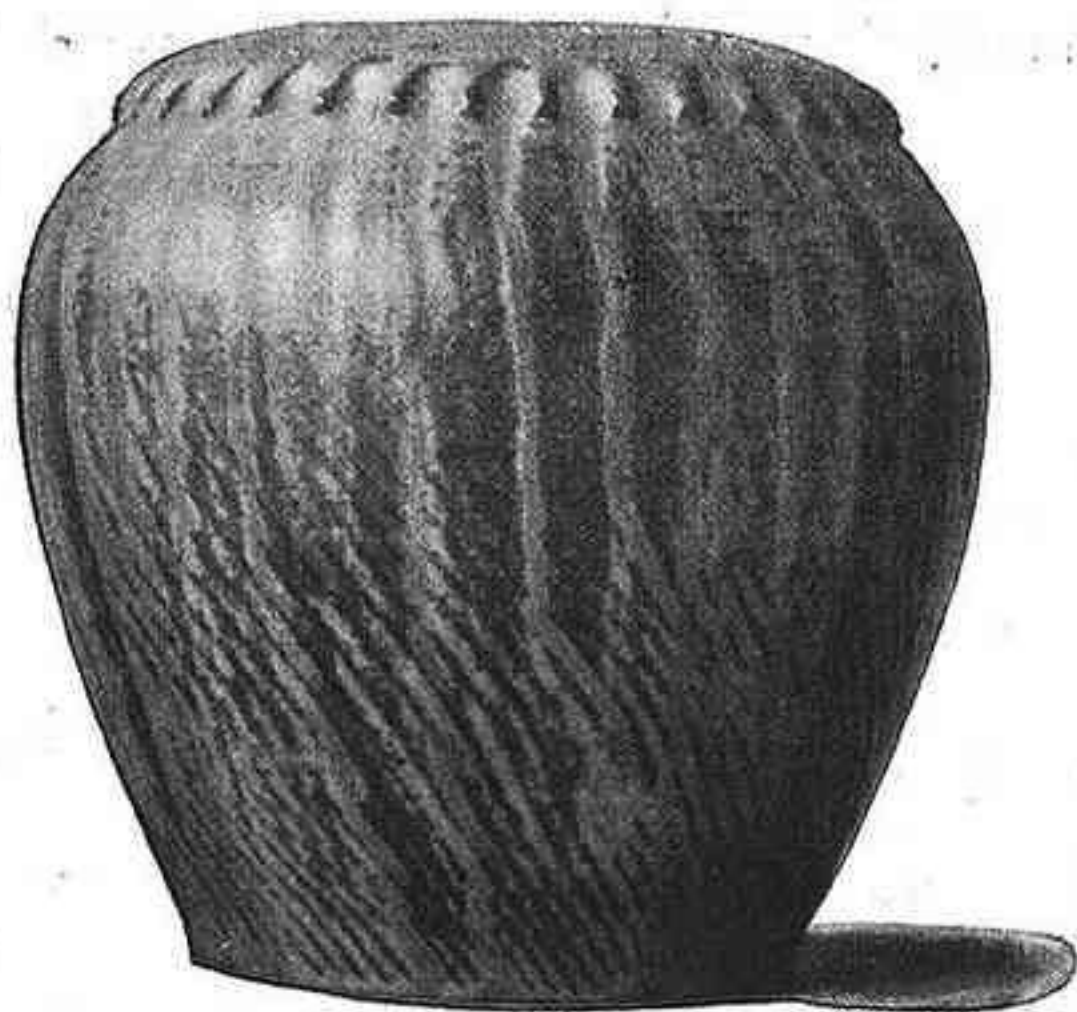


Fig. 2. - Jarrón de Jeannenay, de París

EL GLOBO DIRIGIBLE «SANTOS-DUMONT»

La prensa diaria ha relatado las ascensiones verificadas en París en los días 11 y 12 de los corrientes



Fig. 3. - Jarrón de Dalpayrat y Lesbros, de París

por M. Santos-Dumont en su globo dirigible. El día 11, desde el amanecer y con tiempo calmoso, el globo, como dócil caballo, dió varias veces, á voluntad de su director, la vuelta de Longchamp al Bosque de Bolonia, se dirigió hacia París, dió la vuelta á la torre Eiffel, se detuvo en el Trocadero y regresó, por fin, á su punto de partida, el parque aerostático de Saint Cloud.

El día 12 repitieronse las mismas evoluciones, pero con bordadas y momentáneo retroceso del globo bajo la acción de pequeñas ráfagas de viento y descenso forzado en la propiedad que posee M. Rothschild en Boulogne, á poca distancia del punto de salida.

Estas pruebas son interesantes, y más lo hubieran sido todavía si se hubiese pensado en medir más ó menos bien la velocidad del viento; sin embargo, después de las mismas, el problema se encuentra casi en igual estado en que se encontraba en 1883, 1884 y 1885, cuando los ensayos de globos con motor eléctrico de G. y A. Tissandier y del globo *La France*, de Renard y Krebs. Este último salió siete veces de Chalais-Meudón y tres veces regresó á su punto de partida, habiéndose visto obligado en las otras cuatro á descender á poca distancia de Meudón, en Velizy y en Villacoublay, por haber adquirido el viento demasiada fuerza para ser vencida por el motor.

Las palabras son á veces engañosas. Globo dirigible no tiene un significado preciso, ya que todo globo es dirigible fácilmente en tiempo de calma, puesto que basta el más pequeño esfuerzo para hacerle cambiar de posición. La palabra no tiene, por consiguiente, verdadero sentido más que diciendo «dirigible dentro de ciertos límites», por ejemplo contra un viento de seis, doce metros, etc.; entonces, el globo andará y podrá ser dirigido dentro de estos límites, pero no fuera de ellos.

En este sentido, es decir, dentro de límites determinados, el globo de M. Santos-Dumont es dirigible. El primer día, cuando el aire estaba en calma, obedeció á su motor; pero en el segundo, en que sopló por momentos la brisa, sólo pudo avanzar directamente en los momentos calmosos; y la prueba de ello es que no ha ido directamente de Longchamp á la torre Eiffel, puesto que pasó por encima de mi cabeza á unos 150 metros de altura aproximadamente y en dirección muy distinta de la línea Longchamp-Campo de Marte, habiéndose desviado hacia el Oeste para volver á emprender su ruta; un poco más, y el motor no habría podido dominar la dirección. En la prueba del 12 casi se llegó al límite; por

esto habría sido conveniente medir la velocidad máxima del viento, y de este modo se habría sabido la velocidad que un motor de 16 caballos podía imprimir en un globo del tipo realizado. Con 16 caballos no es posible ir muy lejos, ni siquiera en las capas inferiores de la atmósfera.

A pesar de todo, debemos felicitar á M. Santos-Dumont porque es indudable que ha conseguido resultados importantes y que ha realizado grandes progresos en la disposición de su globo. Estamos muy distantes del ensayo informe de 1898 en el jardín de Aclimatación. Con gran perseverancia y mucho ingenio y á fuerza de experimentos sucesivos, M. Santos-Dumont ha acabado por construir un globo del tipo quinto, que está bien equilibrado, obedece fácilmente á la maniobra y no se deforma: ha logrado, por consiguiente, un éxito.

El «Santos-Dumont» número 5 está constituido por un cilindro terminado en dos conos; su longitud total es de 34 metros y desplaza 550 metros cúbicos. Para darle rigidez tiene en su interior un pequeño globo alimentado con aire por medio de un ventilador rotativo de aluminio. El aerostato contiene una ligera armazón de madera que sirve de punto de apoyo al motor de cuatro cilindros y al árbol que gobierna las hélices de cuatro palas que puede dar 500 vueltas por minuto. Detrás del armazón, entre ella y el globo, está situado el timón, hecho de una tela de seda tendida sobre un marco triangular y fijado en una de las cuerdas de suspensión. Por último, la barquilla está dispuesta en la misma armazón.

Esta disposición ha sido bien estudiada. Las hélices del globo de Renard y Krebs daban sólo 55 vueltas por minuto, como máximo; las del nuevo globo, como hemos dicho, pueden girar con cuádruple velocidad en el mismo tiempo; de modo que hay en ello un verdadero progreso, y así debemos reconocerlo en honor del joven inventor. Pero, lo repetimos, el problema es siempre el mismo; y para resolverlo en sus límites prácticos, para vencer una brisa de 12 á 14 metros, velocidad media del viento en nuestros climas, se necesita un motor muy potente. Un globo no podrá ser considerado como dirigible prácticamente hasta que esté dotado de una máquina susceptible de vencer un viento medio. Tienen, por consiguiente, la palabra los globos de grandes dimen-

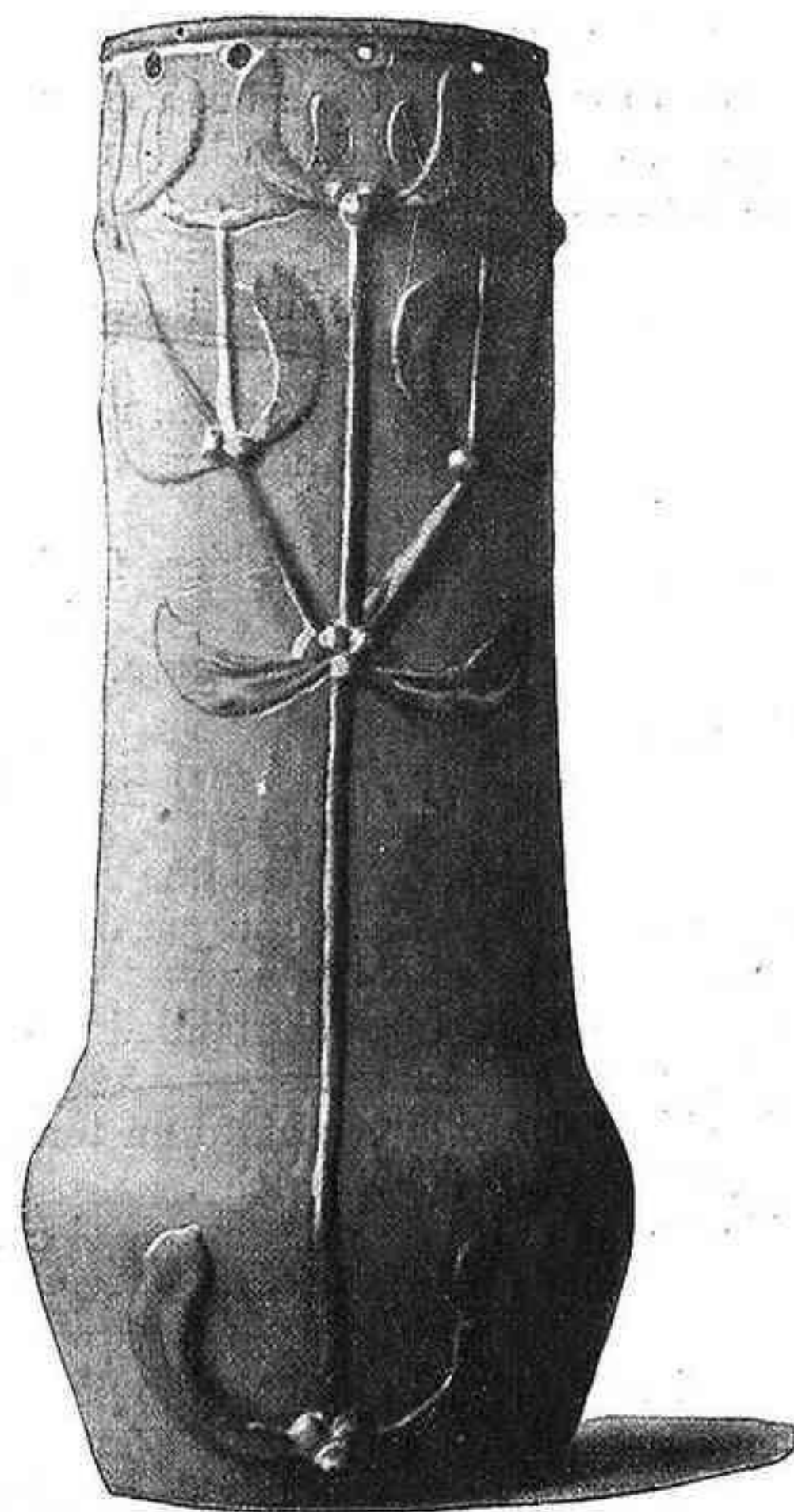


Fig. 4. - Jarrón de Millet, de Sevres

siones, con máquinas de 60 á 100 caballos. Sabemos que los hay en construcción, y es de esperar, por ende, que pronto asistiremos á nuevas pruebas decisivas.

Mas no por esto habrá dejado el globo de M. Santos-Dumont de conquistarse un puesto en la historia de la navegación aérea. - E. de P.

(De *La Nature*.)

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

CROMOS, por José López de Maturana. - Colección de treinta y cuatro sonetos del inspirado poeta argentino Sr. López de Maturana, en todos los cuales se admira una imaginación potente que expresa sus pensamientos envueltos en brillantes imágenes. El libro ha sido impreso en Buenos Aires en la tipografía «La Boheme»

JUDÍOS Y CATÓLICOS EN AUSTRIA HUNGRÍA, por Alfonso Kannengieser. — Como su título indica, es este libro un estudio de la lucha antisemita que con especial fuerza se deja sentir en el imperio austro-húngaro. Su autor combate con gran acopio de argumentos la preponderancia del judaísmo en aquella nación y señala los medios de destruirla. La traducción de la obra está muy bien hecha por D. Modesto Hernández Villaescusa, quien ha merecido por ella una carta en extremo laudatoria del cardenal Rampolla. El libro ha sido impreso en «La Hormiga de Oro», de Barcelona, y se vende á dos pesetas.

CÁMARA MERCANTIL DE BARACAS AL SUD. MEMORIA ADMINISTRATIVA PRESENTADA POR LA COMISIÓN DIRECTIVA Á LA ASAMBLEA GENERAL ORDINARIA CELEBRADA EN 29 DE ABRIL DE 1901. — Esta memoria es una demostración de la importancia que tiene la Cámara Mercantil de Baracas al Sud, y en ella se tratan con gran acopio de datos todos los asuntos más salientes que con su existencia se han relacionado durante el año 1900-1901 y se describen la marcha próspera de la institución y los servicios que ha prestado. El folleto ha sido impreso en Buenos Aires en la imprenta y litografía de A. Pech.

DESCRIPCIÓN DEL PERÚ, por Tadeo Haenke. — Gracias á la iniciativa del Director de Fomento del Perú, el joven é ilustrado ingeniero D. José Balta, se ha publicado esta obra, que es copia del célebre manuscrito redactado á principios del siglo XIX por el sabio naturalista austriaco Tadeo Haenke y que se conserva en el *British Museum* de Londres. Es una descripción detallada de aquel país, llena de datos curiosísimos geográficos, históricos y de costumbres, y constituye un valioso monumento científico cuya publicación estimarán en mucho los que se interesan por la historia de América. El libro ha sido impreso en la imprenta de «El Lucero», de Lima.

ROLLETES. AYMÁRU-AYMÁRA. INTIS Ó ANTIS, por J. Viscarra T. — En un voluminoso tomo de 550 páginas ha reunido el ilustrado publicista boliviano una abundante colección de documentos autolingüísticos é isografiados del Aymáru-Aymára, protógenos de los preamericanos y otra porción de datos curiosos y de gran importancia para el conocimiento de la prehistoria americana. Impreso en La Paz en la imprenta del Siglo XX, se vende á cinco bolívares.

GUERRA DE SECESIÓN. EL GENERAL POPE, por Antonio García Pérez. — Interesante estudio acerca de aquella lucha tan trascendental para la historia de los Estados Unidos, nutrido de datos y de atinadísimas consideraciones sobre las enseñanzas que de esa guerra se desprenden. Es un trabajo que honra á su autor, el estudioso é ilustrado capitán de Infantería Sr. García Pérez. Ha sido impreso en Madrid en la imprenta «El Trabajo».

VENID Á MÍ..., por el conde León Tolstoi. — Interesante narración histórica de la época de los primeros cristianos, cuyo mejor elogio está en el nombre de su autor, el famoso novelista ruso. La edición castellana de esta obra, correctamente traducida, forma parte de la «Colección Diamante» que con tanto éxito publica el editor barcelonés D. Antonio López, y se vende á dos reales.

LA VENGANZA DE UN ÁNGEL, por Modesto Hernández Villaescusa. — Es una bonita novela, de acción interesante y muy bien escrita, de tan amena como sana lectura, pues su autor, el conocido publicista católico Sr. Hernández Villaescusa, sabe como pocos atraer la atención del lector sin salirse de la moral más pura y sin apelar nunca á esos recursos que hacen muchas veces que una novela constituya un peligro en el seno de las familias. *La venganza de un ángel* ha sido impresa en Barcelona en la imprenta de «La Hormiga de Oro».

ESTUDIOS SOBRE PRODUCCIÓN, COMERCIO, FINANZAS É INTERESES COMERCIALES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA, por Carlos Lix Klett. — Hemos recibido la tabla analítica y los índices de las materias, ilustraciones y cuadros gráficos contenidos en la obra del Sr. Lix Klett, y por ellos y por la notable introducción de D. Enrique M. Nelson se comprende la importancia del libro, que ha sido impreso en Buenos Aires por Tailhade y Rosselli.

TARRAGONA EN EL SIGLO XIX, por Antonio Magriñá. — En este libro se relatan en forma amena y compendiada todos los acontecimientos ocurridos durante el pasado siglo en la histórica ciudad; testigo presencial de la mayor parte de ellos, el autor los comenta con atinadas consideraciones. El precio del tomo es una peseta.

PERIÓDICOS Y REVISTAS

La Medicina Científica en España, revista mensual barcelonesa; *Revista Hortícola*, periódico de horticultura práctica que se publica mensualmente en Barcelona; *La Opinión Postal y Telegráfica*, que se publica tres veces al mes en Barcelona; *Revista Contemporánea*, publicación quincenal madrileña; *La patria de Cervantes*, revista mensual ilustrada madrileña; *El Mundo Latino*, gran publicación intercontinental semanal madrileña; *Boletín minero y comercial*, revista mensual madrileña; *Sol y Sombra*, semanario taurino ilustrado madrileño; *Semanario Pintoresco*, periódico ilustrado de Avilés; *Gaceta Médica de Granada*, revista quincenal; *Idearium*, revista quincenal ilustrada granadina; *Por la mujer*, revista quincenal ilustrada de la Habana; *Cataluña, Aragón, Valencia, Baleares*, revista que se publica cuatro veces al mes en Buenos Aires; *Revista mensual de la Cámara Mercantil de Baracas al Sur* (República Argentina).

Jarabe de Digital de LABELONYE contra las diversas Afecciones del Corazon, Hidropesias, Tosas nerviosas; Bronquitis, Asma, etc.

Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los Ferruginos contra la Anemia, Clorosis, Empobrecimiento de la Sangre, Debilidad, etc.

G GÉLIS & CONTÉ Grageas al Lactato de Hierro de Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Bergotina y Grageas de BERGOTINA BONJEAN HEMOSTÁTICO el mas PODEROSO que se conoce, en pocion ó en inyeccion ipodermica. Las Grageas hacen mas fácil el labor del parto y detienen las perdidas.

Medalla de Oro de la Sa^d de F^{ia} de Paris

LABELONYE y C^{ia}, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*; los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.

HEMOSTÁTICA

PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

GARGANTA VOZ y BOCA PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflammaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritacion que produce el Tabaco, y especialmente á los Señs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emision de la voz. — PRECIO : 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

ENFERMEDADES del ESTOMAGO Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART. EN 1856

Medallas en las Exposiciones Internacionales de PARIS - LYON - VIENA - PHILADELPHIA - PARIS 1867 1872 1873 1876 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS DISPEPSIAS GASTRITIS - GASTRALGIAS DIOESTION LENTAS y PENOSAS FALTA DE APETITO Y OTROS DESORDENES DE LA DIOESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT VINO . . . de PEPSINA BOUDAULT POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine y en las principales farmacias.

AVISO Á LAS SEÑORAS EL ANIOL DE LOS D^{RES} JORET-HOMOLLE

CURA LOS DOLORES, REÍARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS

F^{ia} G. SEGUIN - PARIS 165, Rue St-Honoré, 165

TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

PILDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.

Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.

Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD con Yoduro de Hierro inalterable Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.

Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO PASTILLAS y POLVOS PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.

Adh. DETHAN, Farmaceutico en PARIS

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentacion empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

Jarabe Laroze DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de los intestinos.

JARABE al Bromuro de Potasio DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon, la epilepsia, histeria, migraña, baile de S^o-Vito, insomnios, convulsiones y tos de los niños durante la denticion; en una palabra, todas las afecciones nerviosas.

Fabrica, Especiones : J.-P. LAROZE & C^{ie}, 2, rue des Lions-St-Paul, à Paris. Deposito en todas las principales Boticas y Droguerias

CREMA y POLVO CHARMERESSE HIGIENE y HERMOSURA de la TEZ

DUSSEY, 1, Rue J.-J. Rousseau, PARIS

Se vende en las principales Barberias, Perfumerias, Farmacias y Bazares.



Esperando la comida, cuadro de Enrique Rettig

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BUN BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

FOMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTICION
 FACILITA LA SALIDA DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS y todos los ACCIDENTES de la PRIMERA DENTICION.
EXÍJASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DEL BARRE DEL DR. DELABARRE

El único Legítimo
VINO DEFRESNE
 con **PEPTONA**
 es el más precioso de los tónicos y el mejor reconstituyente.
 PARIS : 4, Quai du Marché-Neuf
 Y EN TODAS FARMACIAS.

HARINA lacteada NESTLÉ

Proveedor de la Real Casa



26 Diplomas de Honor
 31 Medallas de Oro

ALIMENTO COMPLETO para NIÑOS

Recomendado desde hace 35 años por las Autoridades Médicas de todos los Países. Contiene la leche pura de los Alpes Suizos. Pidase en todas las Droguerías y Farmacias. Para pedidos dirigirse á **MIGUEL RUIZ BARRETO** Jerez de la Frontera.

Frasco 5 fr. en Paris
PUREZA DEL CUTIS
 - LAIT ANTÉPHELIQUE -
LA LECHE ANTEFÉLICA ó Leche Candès
 pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA SARPULLIDOS, TEZ BARROSA ARRUGAS PRECOCES EFLORESCENCIAS ROJECES.
 Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co. B. St. Denis, 46

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero Único aprobado por la Academia de Medicina de París. - 50 Años de éxito.

COLORES PÁLIDOS AGOTAMIENTO GRAJEAS Y ELIXIR RABUTEAU
 El mejor y más económico Ferruginoso.
 CLIN Y COMAR, PARIS. - En todas las Farmacias. 654

PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris. Exigir la Firma WLINSI. DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.